EL ECO DE ESPAÑA,

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Madrid: 12 rs. al mes en la administración, y 14 en las librerías.—Provincias: 16 rs. al mes, y 45 por trimestre en casa de los comisionados, y 14 rs. al mes, y 42 rs. trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre, y 160 semestral.—Ultramar: 90 rs. trimestre, y 170 rs. semestre, y 320 un año.—Papeles de suscripción.—Madrid: En la Administración, Carrera de San Gerónimo 43, principal, y en las librerías de Moro, Puerta del Sol; La Publicidad, Pasaje de Mathieu, y Lopez y calle del Carmen.

PROVINCIALES.—En las principales librerías.—ULTRAMAR: Santiago de Cuba, D. Juan Langier.—Manila, Sres. Ranuy y Girandier.—Gran Canaria, D. Amaranito Martínez de Escobar.—Puerto-Rico, D. Ignacio Inasco.—Estranjero: París, Mr. Lafitte Bullier y compañía 20, rue de la Bauge.—Mr. Lejolyet, Notre Dame des Victoires.—Londres, M. Thomas, Catherine Street.—Gibraltar, D. Manuel R. Pizzo.—Lisboa, Diario dos Pobres.

ACTOS OFICIALES.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina muestra Señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar consejero de Estado á D. Juan de Lorenzana, comprendido en la categoría segunda, art. 6.º de la ley relativa á la organización y atribuciones del Consejo de Estado, y en destinarme á la sección de Ultramar del espresado Consejo.

Para la plaza vacante de director general de Ultramar, vengo en nombrar interinamente á D. Gabriel Enriquez, diputado á Cortes y primer jefe de sección que ha sido de la espresada dependencia.

En atención á las circunstancias que concurren en D. Francisco Merry y Colon, encargado de Negocios y cónsul de España en Tángier, vengo en nombrarle mi ministro residente cerca de S. M. el rey de Marruecos.

Vengo en admitir la dimisión que, fundándose en el mal estado de su salud, me ha presentado D. Antonio González, mi enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de S. M. la Reina del Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda; quedando muy satisfecha del celo é inteligencia con que lo ha desempeñado.

En atención á las circunstancias que concurren en D. Juan Tomás Comyn, mi enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Constantinopla, vengo en nombrarle con igual carácter cerca de S. M. la Reina del Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda.

En atención á las circunstancias que concurren en D. Eduardo Sanchez, comisario general de los Santos Lugares de Jerusalem, vengo en nombrarle mi enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de la Sublime Puerta.

En atención á las circunstancias que concurren en D. Antonio Luis de Arnao, secretario de las reales órdenes de Carlos III, damas nobles de María Luisa é Isabel la Católica, vengo en nombrarle comisario general de los Santos Lugares de Jerusalem.

Dados en Palacio á diez de marzo de mil ochocientos sesenta y tres.—Están rubricados de la real mano.—El presidente del Consejo y ministro de Estado, marqués de Miraflores.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Conformándose con lo propuesto por el ministro de la Guerra, de acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en nombrar vocal de la clase de generales, para el Consejo de gobierno y administración del fondo de reducción y enganche del servicio militar, al teniente general D. Juan de Zavala y de la Puente, marqués de Sierra-Bullones, en la vacante de su clase que resulta por haber sido nombrado ministro de Marina D. Francisco de Mata y Alos.

Atendiendo á las circunstancias que concurren en el mariscal de campo D. Joaquín Riquelme y Gomez, vengo en nombrarle subsecretario del ministerio de la Guerra.

Vengo en nombrar oficial séptimo primero del ministerio de la Guerra, al coronel de caballería don Alejandro Planell y Soto, teniente coronel de cuerpo de estado mayor del ejército.

Vengo en nombrar oficial séptimo segundo del ministerio de la Guerra al coronel de infantería don Francisco González Manrique y Robledo, teniente coronel de artillería.

Dados en Palacio á diez de marzo de mil ochocientos sesenta y tres.—Están rubricados de la real mano.—El ministro de la Guerra, José de la Concha.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución de la monarquía española, Reina de las Españas. A todos los que la presente vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede pensión anual de 4,000 reales al celador de vigilancia D. José Martínez Llamas, herido gravemente é inutilizado en acto distinguido del servicio.

Art. 2.º Se concede pensión anual de 4,000 reales al celador de vigilancia D. Bonifacio Lopez Gonzalez, herido gravemente é inutilizado en acto distinguido del servicio.

Por tanto, Mandamos á todos los tribunales, justicias, jefes gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquier clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir é ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en Palacio á veinte de febrero de mil ochocientos sesenta y tres.—Yo la Reina.—El ministro de la Gobernación, Antonio Aguilar y Correa.

CORREO ESTRANJERO.

Berna 8.—Menotti, hijo de Garibaldi, ha pasado por aquí en dirección á Polonia.

Muchos suizos marchan allá.

Constantinopla 7.—El Sultán ha mandado castigar á los musulmanes de Kolasini, culpables de agresión contra los cristianos.

Frankfort 8.—Se lee en la Europa que, Inglaterra,

Austria y Francia están de acuerdo para enviar á Rusia, no una nota colectiva, sino, notas, separadas en favor de Polonia.

Pedrirán en ellas la pacificación de aquel país por el cumplimiento de los tratados.

Varsovia 8.—Muchas bandas huyen dispersas. Bregdamorrites y Jasunski han sido fusilados. Se dice que marcha á Rusia el príncipe Constantino, y que le reemplaza el príncipe Alejandro de Hesse.

Berlin 8.—El partido reaccionario recoge firmas en una manifestación al rey, en que se denuncia la conducta de la Cámara de diputados como ilegal y anti-patriótica.

El comité de la insurrección polaca ha publicado un manifiesto, aconsejando á las habitantes de Galitzia y Posen permanecer tranquilos y no insurreccionarse, por ser Rusia, dicen, el solo enemigo de Polonia.

Paris 8.—La recepción hecha ayer en Londres á la princesa de Dinamarca, ha sido espléndida, y según los telegramas, jamás Londres ha presenciado tan magnífico espectáculo.

La Asamblea de Bucarest ha censurado por gran mayoría la conducta del vice-presidente para con el príncipe.

Paris 9.—En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior, á 50 0/0; el exterior, á 00 0/0; la deuda, á 45 3/4, y la amortizable, á 27 3/4. El 3 por 100 francés á 69-90, y el 1 1/2 á 96-75.

Londres 9.—Los consolidados ingleses quedaban de 92 1/2 á 93.

LA CUESTION DE POLONIA EN LAS CÁMARAS INGLESES.

Mr. HENNESSY dirigió una interpelación al gobierno sobre ciertas obligaciones estipuladas por Inglaterra y otras potencias con Rusia tocante á Polonia, obligaciones no cumplidas. Dijo que se estaban en el tratado de Viena, y que el Emperador de Rusia en 1815 las había aceptado por completo. Recapitulando los varios acontecimientos entre Rusia y Polonia desde entonces, que son bien conocidos del público, el orador recordó á la Cámara que en la gran insurrección de 1831 el pacífico gobierno de Francia había propuesto á Inglaterra que ambos países se uniesen en sus gestiones á favor de Polonia. Estendiéndose luego sobre la cuestión principal, en un hábil y elocuente discurso, insistió en las provocaciones dirigidas contra la nación polaca y la crueldad de las autoridades rusas, atribuyendo el actual conflicto á la conducta del gobierno moscovita. Dijo que la cuestión era ya cuestión inglesa, porque Inglaterra había sido co-partícipe en un convenio violado por Rusia.

Era además una cuestión práctica, pues existía la mayor conformidad de opiniones entre Inglaterra y Francia á favor de Polonia, y Austria se hallaba perfectamente dispuesta en el asunto. En Rusia mismo hay simpatías hacia la causa polaca. El orador dijo que no pedía una intervención hostil pues contando Polonia con la simpatía de las potencias europeas que firmaron el tratado de Viena, podría sostener su posición. Enumeró en seguida las obligaciones eludidas: 1.ª Dar una Constitución á Polonia. 2.ª Conservar en los documentos públicos el idioma polaco. 3.ª Prover los empleos públicos en hijos del país. 4.ª Libertad de comercio. 5.ª Un ejército nacional. El Emperador habló así á los polacos. «Vuestra restauración está decidida por solemnes tratados, y sancionada por la Carta constitucional. La inviolabilidad de estos compromisos, y de las leyes fundamentales aseguran de hoy más á Polonia un honroso puesto entre las naciones europeas.» Que no se ha cumplido ninguna de sus obligaciones, la historia contemporánea nos lo dice.

El primer ministro de la Reina, aludiendo á lo mismo, se espresó el 2 de julio de 1861 en los siguientes términos: «La conducta adoptada por el gobierno ruso respecto de Polonia es la mas completa violación de los tratados de Viena. Las obligaciones se quebrantaron casi inmediatamente después de estipuladas. Quizá sea la mayor violación de un tratado en la historia del mundo.» Añadió el orador que los polacos habían sufrido el criminal despojo de sus derechos nacionales con singular paciencia, y que mientras este comportamiento les captaba la admiración de Europa, parecía haber despertado las peores pasiones en las autoridades rusas. Que al fin el pueblo polaco, llena la medida del sufrimiento, se había sublevado, y que hoy aquel reino era teatro de una desesperada lucha entre las tropas rusas y el pueblo de Polonia. Concluyó Mr. Hennessy suplicando al gobierno de Su Majestad que, en vista de tales hechos, Inglaterra interviniese en vindicación de su fé pública y de solemnes compromisos.

Mr. NEWCASTLE dijo que por su parte no instaría á lord Palmerston para que interviniese en los asuntos de Polonia; porque si era posible dar algunos pasos amistosos en favor de aquel infortunado país, el ministro los daría sin necesidad de estímulo. Y añadió que tenía sus dudas sobre la actitud de Polonia para recibir instituciones liberales.

Hablaron además otros varios oradores con mas ó menos calor en pro de la causa polaca. Entre otros, Mr. H. Seymour dijo que Inglaterra era hasta cierto punto responsable del estado de Polonia.

Al fin se levantó lord Palmerston en medio de una salva de aplausos, y dijo: Lord PALMERSTON: Natural es que esta Cámara, en un asunto que excita los mas vivos sentimientos, no solo en Inglaterra, sino tambien en el continente, y sobre todo en una nación vecina, se haga eco de las ideas predominantes; y en cuanto al apreciable orador que ha incoado el asunto, debo decir en justicia que su manera de esponerlas no puede suscitar las quejas de nadie.

Con respecto á mi mismo, citado por el digno representante, tanto por lo que he dicho como por lo que he escrito, me limitaré á decir que no estoy en este sitio para negar las palabras pronunciadas en otra ocasión, ni para retractarme de lo que mi pluma haya trazado. (Aplausos.)

Los gobiernos de que he formado parte han creído siempre, lo mismo que yo, que en lo que atañe á Polonia, las estipulaciones del tratado de Viena han sido sistemáticamente violadas, sobre todo por Rusia. (Aplausos.)

Es imposible dejar de sentir hacia la nación polaca la mas profunda simpatía. (Nuevos aplausos.) Por espacio de un siglo ha sido en extremo desgraciada.

Fué desgraciada antes del reparto, pues tenía una Constitución, que, cualquiera que fuese su mérito, era la mas defectuosa posible. Ha sido desgraciada en los diferentes repartos que la han privado de su nacionalidad. Fué desgraciada cuando Napoleón I entró en el territorio polaco al dirigirse á Rusia, porque no aprovechó esta ocupación para devolverle su nacionalidad entera ó modificada.

Fué desgraciada en el Congreso de Viena, porque en aquella época, á pesar de haber hecho el plenipotenciario inglés todos los esfuerzos posibles á fin de reconstituir su nacionalidad, el poder de Rusia impidió que esto se verificase, y cuando lord Londonderry, entonces lord Castlereagh, propuso ciertas condiciones, la respuesta del Emperador de Rusia, fué: «Tengo en Polonia 200,000 hombres, y no puedo acceder á la proposición que me haceis.» Fué desgraciada en lo sucesivo, tanto mas, cuanto que las intenciones liberales y buenas de que, como creo, estaba animado el Emperador Alejandro cuando firmó el tratado de Viena, no llegaron á realizarse.

Es un hecho bastante conocido que en aquella época era el príncipe Czartorski el consejero confidencial del emperador de Rusia, y se reconoce en la cláusula del primer artículo del tratado de Viena la mano de un amigo de Polonia, de un hombre que quería un porvenir mas feliz para su patria; en efecto, en ese artículo se dice: «El Emperador de Rusia se reserva dar al reino de Polonia toda la extensión que juzgue conveniente.»

Estas palabras significaban, á mi entender, que el Emperador trataba, en aquella época, de añadir al reino de Polonia algunas de sus antiguas provincias, que habían sido incorporadas al imperio ruso. Pero es condición de los gobiernos despoticos que casi todo dependa necesariamente en ellos de la influencia personal, y cuando las personas cambian, la política del gobierno cambia tambien. Así sucedió que aquellas buenas intenciones fueron luego olvidadas, y aunque, cumpliendo lo estipulado en el tratado de Viena, se dió al reino de Polonia una Constitución, esta Constitución llegó muy pronto á convertirse en letra muerta, y bajo la administración del gran duque Constantino los polacos tuvieron motivos suficientes para justificar la insurrección de 1831. (Aplausos.)

Era imposible que cualquiera que considerase, por una parte, las grandes y distinguidas cualidades de la nación polaca, y por otra las desgracias que de tiempo en tiempo los han abrumado, no se interesara profundamente y vivamente en su favor. Se nos ha censurado por no dar oído en 1831 y 1832 á una comunicación del gobierno francés en que se nos invitaba á interceder por los polacos; á la sazón combatiendo contra Rusia.

Teníamos entonces que atender á muchas circunstancias y motivos que se contrabalanzaban, y aunque desemos de favorecer á Polonia, no creímos que la proposición á que se aludió pudiera reportar ningún bien á aquel país. Habríamos, si, dificultado la solución de otras cuestiones entonces pendientes, sin obtener, á lo menos, según nuestros cálculos, ningún resultado práctico para Polonia.

Pero siempre hemos opinado que la conducta de Rusia respecto de Polonia, ha sido una violación de las estipulaciones del tratado de Viena. Prusia y Austria no merecen igual inculpación. Literalmente han cumplido, tocante á sus respectivas porciones de Polonia, lo estipulado en dicho convenio, pues en Posen y Galitzia hay una representación uniforme, se respeta el idioma y la religión de los polacos, y subsisten los derechos y privilegios.

Y ya que he nombrado á Prusia, debo observar que, aunque condenemos el espíritu, y la intención del convenio entre Prusia y Rusia, alimentamos la esperanza, por los datos que hemos podido recoger, de que los tiempos que ha engendrado no llegarán á realizarse.

Creo que la convención no ha sido ratificada, no se han cangeado las ratificaciones, y no solamente despues de lo que ha pasado en las Cámaras prusianas, sino tambien despues de los informes que hemos recibido, y no es probable que la convención llegue á ejecutarse, al menos en las cláusulas reprobables. (Aplausos.) Nada sé oficialmente; me referiré á las noticias que hemos recibido; pues no tenemos todavía copia del convenio.

Tengo la firme confianza de que así será, porque la intervención innecesaria de Prusia en la insurrección polaca ha sido reprobada en todas partes. Y si el convenio se hubiese puesto en práctica, el gobierno de Prusia habría recibido gran crédito. (Aplausos.) El actual Emperador de Rusia se encuentra colocado en una posición muy difícil para con Polonia.

Es una gran desgracia para un hombre, recoger la herencia de una iniquidad triunfante. (Aplausos.) Y es muy difícil á una persona, en tales circunstancias, libertarse de las consecuencias emponzoñadas de tan fatal legado. Hay en el corazón humano una gran decisión á mantener y vindicar la libertad personal, pero existe tambien una pasión no menos intensa que arrastra á los hombres á oprimir á sus semejantes; y cuando hábitos de largo tiempo han acostumbrado á los subordinados á un régimen tiránico, es preciso una gran perseverancia y una actividad no menos grande de parte del soberano para hacer desaparecer el mal y restablecer el bien.

Creo que el actual Emperador, hombre benévolo y de buen corazón, piensa y ha pensado en mejorar la condición de sus súbditos rusos. Un soberano que ha emancipado los siervos, un soberano que ha establecido un sistema de jurisprudencia fundado en la imitación de los mejores Códigos de Europa, un soberano que ha introducido en sus dominios rusos gran número de importantes mejoras, no puede ser capaz de oprimir sistemática-

mente á algunos de sus súbditos, sean polacos ó rusos.

Sin embargo, no es dudoso que la última medida tomada por él, la quinta, que por otra parte ha sido mas justamente calificada de proscripción, es un acto enteramente opuesto á la buena disposición de que supongo animado á Alejandro, y á esta medida se debe la actual insurrección. (Aplausos.) Es una medida en extremo bárbara (aplausos); un acto cruel de tiranía, bajo la apariencia de organización militar.

No es admirable que los polacos hayan tomado las armas para impedir la ejecución de una medida de este género. Creo que hasta cierto punto se ha dejado de poner esta medida en ejecución. (Risas.) Pero en la moción que ha sido presentada, se quiere que por el gobierno de S. M. se dirijan comunicaciones á Rusia. Ahora bien: no se me alcanza que un soberano dotado de las cualidades que, en mi concepto, posee el Emperador de Rusia, ignore que en la lucha desgraciadamente empeñada con la nación polaca, un triunfo militar sería una lamentable calamidad. (Aplausos.) Cual sería el resultado, si con la fuerza imponente de 100,000 hombres llegara á reprimir enteramente tan grande insurrección? Dominaría un país cuyas llanuras estarían inundadas de sangre; un país donde no habría sino ruinas humeantes de ciudades y aldeas.

Es digno esto de un soberano? ¿Puede desearse por nadie un triunfo de este género? Si el Emperador de Rusia consulta su verdadero interés, y es como creemos un hombre esclarecido, comprenderá que el mejor medio de asegurar su autoridad y la felicidad de sus súbditos, será poner fin á la sublevarción por medio de una generosa amnistía y del restablecimiento en Polonia de las instituciones que tenía en vida del Emperador Alejandro, en la época del tratado de Viena.

Creo que obrando de este modo restablecerá la paz en Polonia y evitará en Europa esas turbaciones que el continuo mal gobierno de Polonia y el descontento que de él es consecuencia no puede menos de producir. Pero en cuanto al autor de la moción, creo que quedará satisfecho de la unanimidad de la opinión manifestada en este debate, y no insistirá en que se adopte. Hay grandes objeciones que hacen contra ella, pues está basada en un error. Mr. Hennessy supone que el tratado de Viena nos obliga á intervenir en los asuntos de Polonia.

Tenemos derecho de intervenir, pero no estamos en la obligación de hacerlo; y aunque los que no han estudiado los documentos diplomáticos puedan encontrar en mis palabras corta diferencia, la hay real y muy importante entre tratados que dan derecho á intervenir y tratados que imponen la obligación de no intervenir. En el tratado de Viena no existimos que una «sola cláusula», por la cual nos vemos obligados á intervenir en un caso dado: el artículo donde se estipula que las potencias garantizan á Prusia la continua posesión de la parte de Sajonia que se le concedió por aquel arreglo.

No hay garantía ninguna respecto de Polonia, ni se encuentran en los demás artículos del tratado, á no ser en el que se refiere á la integridad é independencia de Rusia. El apreciable orador en su moción, supone que estamos obligados á intervenir, y en tal concepto invita al gobierno á interponerse y vindicar la fé pública y los solemnes compromisos de la Corona.

Si realmente tuviésemos tal obligación, la moción sería justa y conveniente, y el gobierno se vería en el caso de pedir á la Cámara los medios de hacer ejecutar por la vía de las armas esos compromisos y esos tratados.

La unanimidad, tan apetecible en asuntos de esta clase, no existe, toda vez que á la moción de Mr. Hennessy se han presentado dos ó tres enmiendas; y no es probable que, puesta á votación, reuniese todos los sufragios. El digno orador que, contra la costumbre, se recordasen en un mensaje de esta Cámara citas, según Hansard, de tal ó cual opinion, formuladas anteriormente por tal ó cual individuo del Parlamento.

Su deseo es, sin duda, hacerme á mí ese honor, y se lo agradezco de veras; pero, en mi dictamen, semejante innovación se opondría á los usos y dignidad de la Cámara.

En interés de esta causa tan simpática para el digno representante, para la Cámara entera (aplausos), para el país entero, para el mundo, lo que debe hacerse, según mi dictamen, si se quiere llegar al fin que todos nos proponemos, es contentarse con la unanimidad de espresion manifestada esta noche y con la inmensa publicidad que tendrá mañana, porque en todo el mundo se sabrá que no existe la menor divergencia entre los dignos oradores que han tomado la palabra en esta cuestión respecto del interés por la suerte de Polonia y la profunda simpatía hacia el grande infortunio de la nación polaca.

Creo que valdría mas dejar al gobierno responsable el cuidado de dar á la Corona los consejos que juzgue mas propios para lograr el objeto que se desea. Preferible sería esto á que la Cámara tomase sobre sí la responsabilidad de ciertas medidas que son mas bien de la competencia del gobierno de la Reina, pudiendo estar segura de que los consejeros de la Corona participan de los sentimientos manifestados en esta sesión. (Aplausos.)

Suplico al digno Mr. Hennessy que, en vista de estas consideraciones, permita á la Cámara formarse en comision de subsidios, contentándose con el resultado, satisfactorio para él y para todos los que se interesan en la suerte de Polonia, de saber la unanimidad de las opiniones emitidas por gran número de individuos de esta Cámara. (Aplausos.)

(Correspondencia particular de El Contemporáneo.) PARIS 6 de marzo.—Las noticias del teatro de la guerra continúan siendo favorables á los polacos, y por hoy, al menos, ningún despacho ruso llega, á desmentirlas.

Paroce que el gobierno prusiano ha resuelto obrar como si no hubiera efectuado el famoso convenio. Un despacho anuncia que 2,000 insurgentes que penetraron en el territorio prusiano, fueron desarmados, y que los rusos se quedaron en la frontera. La cuestión ahora es saber lo que el gobierno prusiano hará con los prisioneros.

El general Mieroslawski ha abandonado la Polonia; se habla de su próxima vuelta á Francia.

La dimisión del cardenal Antonelli no era una fábula; pero no fué aceptada por el Papa, y el cardenal no ha cesado un instante en el ejercicio de sus funciones.

Desde hace algunos dias corren por París rumores muy alarmantes sobre la salud del Santo Padre, y el Monde ha publicado una carta de Roma, que presenta como grave la situación de Pío IX. La France centrale, que bebe en buenas fuentes, afirma que el estado del Soberano Pontífice es muy satisfactorio.

En este momento no se habla de las reformas administrativas que debía llevar á cabo el Santo Padre. Se habla dicho que el plan entero de reformas debía ser traducido, analizado y publicado en forma de folleto por el caballero Debray; tampoco se oye hablar más del folleto.

Se dice que nuestro embajador en Roma no vendrá á París antes del mes de mayo. Se desmiente lo que se dijo respecto á la protesta de Mr. de La Tour d'Auvergne, contra el arresto del caballero Fausti.

Se dice que el rey Francisco II hace sus preparativos para marchar á Venecia; pero dejará en Roma su servidumbre militar, y no tardará en volver.

En vista de las próximas elecciones se habla de reuniones electorales; pero hay tanta diferencia entre esas reuniones y los meetings del lado alto del Canal de la Mancha, como la que existe entre nuestras instituciones y las de nuestros vecinos. No son conciliábulos al aire ó en lugares abiertos al público; son simplemente reuniones de los hombres que pertenecen á un mismo partido, conversaciones como las que pueden mediar en la intimidad de un salon abierto á los amigos. Las discusiones ganan así en calma y en elevación.

Estos dias se habla de una escision ocurrida en el partido democrático; particularmente se habla de la concurrencia de Mr. Havin, director del Siede, y de Mr. Picard, en un distrito de París, al que ambos se presentaron como candidatos; se refieren otros hechos análogos, y se anuncia la intervención de los jefes del partido en esas diferencias. Hoy se asegura que todo temor de escision ha desaparecido, y que Mr. Havin se presenta como candidato en Cherbourg, en oposicion al general Merlin, actual diputado.

A propósito de una petición del Senado sobre la introducción libre de efectos destinados á la reexportación; el irascible marqués de Boissy ha lanzado á Mr. Chevalier; uno de los apóstoles del libre cambio; un exabrupto proteccionista: «Dejo á un lado, dijo el orador, el tratado de comercio con la Inglaterra; Francia se ha comprometido y preciso es que haga honor á sus compromisos, y los respete, hasta que llegue el momento de romperlos, cosa que deseo con toda mi voluntad.»

Se habla mucho en París de una ofensa que parece haber inferido M. H. D., miembro de una de nuestras Asambleas políticas, á M. de Villeseant. Abofeteado este por el primero, parece que le envió sus testigos para que le exigieran una satisfacción, á lo cual se dice que se negó el agresor. Parece que el motivo de esta violencia es el artículo del Figaro sobre el matrimonio proyectado entre M. E. Abut y la hija de M. H. D., ex-socio de la comedia francesa.

Esta noche se representa por primera vez en la Opera La Nube de Pedro, en dos actos.

Mr. Dufrene, jóven compositor conocido por algunas operetas, acaba de morir á los 41 años de edad.

En el Vaudeville se pone esta noche en escena Le mariage d' Olympe, comedia en tres actos, de Mr. Augier, y se dice que, convirtiéndose el autor en crítico de su obra, ha hecho en ella algunas correcciones.

El actor Sanson continúa representando su antiguo repertorio. Si hubiera de volver á representar todos los papeles que ha creado, tendria para tres ó cuatro años sin repetirse.

Lafontaine y su mujer han vuelto de Italia, y el viaje no ha sido mas que una fábula, y los dos pichones vuelven al palomar del Gimnasio. Lebut de l'an de l'amour, de M. Barriere, es una comedia en ocho actos, de Mr. Dumanoir. Paréceme que los teatros de París dan poco descanso á los artistas. Apenas Melingue acaba la ciento ochenta representación del papel de Lagardere, se le confía el principal en el Don Juan de Marana.

Dice una carta de Londres que los partidos políticos han convenido tácitamente en posponer las luchas parlamentarias para despues del casamiento.

La ciudad de Lóndres hace magníficos preparativos para recibir á la princesa Alejandra. Una diputación de cada una de las corporaciones constitutivas deben salir al encuentro de la princesa hasta la puerta de la Cité: el lord maire dirigirá una arenga á la princesa.

Cartas de Atenas del 25 de febrero, aseguran haberse descubierto una conspiración que tenia por objeto el restablecimiento de la dinastía de Baviera. M. Bernau, cónsul de Baviera, ha sido arrestado con otras muchas personas. En Marenia y en Laconia se hacen preparativos de insurrección.

Dicen de Nápoles, que la partida de Pilone ha sido sorprendida en el momento en que comenzaba un banquete de 40 cubiertos, dado por su jefe. Todos cuantos componian la banda han podido fugarse, excepto uno solo que fué herido y fusilado despues.

EL ECO DE ESPAÑA

Todos los ministerios, por el hecho de ocupar el poder y de representar en política un orden de ideas determinado, han tenido enemigos y sufrido embates más o menos rudos de parte de las oposiciones. Pero con el ministerio actual sucede una cosa digna de llamar la atención de todos, a saber: que si bien lo hostilizan, como por punto general hostilizan toda idea de gobierno los partidarios de doctrinas extremas, se muestran con el beneplácito y hasta satisfacción las fracciones todas, desde la moderada reformista de 1832 hasta el progresismo que llaman resollado. Y como en esta serie de agrupaciones políticas las hay que se aborrecen entre sí cordialmente, y que jamás han coincidido en la apreciación de persona ni de cosa alguna, pues para las unas es nefando lo que es para las otras adorable, cuando a sospecha de que entre los actuales partidarios del ministerio haya algunos meramente por cálculo.

¿Es esta situación política una continuación o un apéndice de la anterior? Así parece que quieren entenderla algunos de los que más o menos sinceramente la apoyan y la defienden; pero la presencia al frente del ministerio de un hombre político de los antecedentes y circunstancias que concurren en el marqués de Miraflores, las palabras pronunciadas en ocasión reciente por el señor ministro de la Gobernación, la actitud favorable que el respecto del ministerio toman individuos, fracciones, y periódicos que durante combatió al anterior; la manera como se ha resultado o está próxima a resolverse la ruidosa cuestión de los marinos; la elección para importantes cargos públicos hecha en personas conocidamente desafectas al orden de cosas que pasó; la modificación que se introduce en los proyectos de Hacienda presentados por el anterior ministerio; la gravísima medida de abrir las Cortes que aquel intento disolver, todo indica que el gobierno tiene su criterio propio, su iniciativa, su política, y que estudia por sí los puntos graves y decide lo que estima mejor con absoluta independencia.

No concebimos ofensa más cruel para cualquier ministerio, que el apoyo que, como una limosna, se digna otorgarle los que en el miran la sombra de otro ministerio pasado o futuro: son preferibles para nosotros a lo menos lo serían adversarios francos y descubiertos, a esa raza de amigos parecida a los parientes lejanos y sin entrañas que acatúan al pariente rico, y solo sueñan en que deje de existir para heredarlo. Repetimos, que es en verdad anómalo y extraordinario lo que acontece con este ministerio: otros han muerto por falta de amigos, y a este aqueja una plethora de amantes improvisados que, si no procede con gran tino y prudencia, pueden causar su ruina en muy próxima fecha. No es lo mismo aborrecer a un ministerio desde fuera, que aborrecerlo dentro de la misma casa; hacer enemigos lejanos y diseminados no suelen hacer tanto daño como un enemigo doméstico. Al gobierno toca meditar en este punto, y ver hasta qué punto son dignas de tomarse en cuenta nuestras observaciones.

De los amigos íntimos de la actual situación, parece que hay algunos que le dispensan el honor y la gracia de perdonarle la vida por unas semanas, y de suponer que esto es una tregua para que continúe luego el movimiento político con mayor animación, e interés más palpitante. Aceptando esta merced que hacen al ministerio, convengamos en que no sería difícil que los partidos legales se reorganizaran, y se restableciera el fuego ordenado de las instituciones. La creación de partidos medios dentro de los partidos medios será siempre una utopía, intente-la quien quiera, las agrupaciones que resulten no pasarán de ser agrupaciones de empleados: su primar el presupuesto, y el nuevo partido habrá dejado de existir. El Sr. Vaamonde ha dicho que la unión liberal no llegó a formar iglesia, esto es, que no pudo definir un dogma ni identificar por la doctrina a sus congregados; y cuando las congregaciones de esa especie lo hacen iglesia, son simples sociedades, y como las sociedades tienen todas por fin la utilidad colectiva e individual, desde el momento en que el fin se malogra, la sociedad se disuelve.

Queer que de las filas moderadas den un paso adelante algunos individuos, y que de las filas progresistas den otros un paso atrás, y que se encuentren y confundan y formen un nuevo partido, sería hasta un gran pensamiento si fuera realizable. Entre el partido moderado y el progresista se levantará siempre una muralla, contra la cual han de estrellarse, en opuesta cara, los profugos de ambos partidos. Para el progresismo no hay más Constitución buena que la de 1857, reflejo y emanación de la de 1812; para los moderados no hay otro código político que el de 1843; tienen por dogma los primeros la soberanía nacional; consideran los segundos al trono como piedra angular del edificio político y social: entre estas dos creencias es muy difícil una conciliación. Se dirá el partido medio, esencialmente práctico, acepta lo mejor de los otros dos, da a la libertad una inteligencia semi-progresista, y a la autoridad un sentido semi-moderado, es menos expansivo que los primeros, y un poco más liberal que los segundos; y así todos los intereses son favorecidos, y proscribas todas las exageraciones. Esto es agradable para dicho; pero es casi imposible: se parte de un principio completamente erróneo; se hace creer que el partido progresista, sin degenerar en conservador, puede obrar en contra de su credo y de sus tradiciones, y se supone que la condición de liberal no es propia del partido conservador, sino peculiar exclusivo del progresista.

Nosotros no tenemos, que decir acerca de esto sino una sola palabra: sea el partido progresista lo que ha sido siempre y debe ser: monárquico constitucional a tenor del Código de 1857; sea el partido conservador lo que nunca ha debi-

do dejar de ser: monárquico-constitucional a tenor de 1843; procedan uno y otro con arreglo a sus principios, y será innecesaria la creación de un término medio, y podrá aspirarse a la verdadera regeneración del sistema representativo. El partido conservador, que ha sido siempre liberal, y el partido progresista, que ha sido siempre monárquico y dinástico, con ser adversarios políticos, se necesitan uno a otro, y son los dos puntos donde se apoya el eje de la política; ordenense, regularizense, sean lo que deben ser, y el absolutismo y la democracia perderán todo el terreno de que ahora dispongan, y se harán imposibles las perturbaciones, y desaparecerán los ejemplos de apostasías en masa, de desconcierto moral y de negaciones desconsoladoras que tan en baja tienen el buen nombre de la política española.

Gran provecho pudieran sacar los dos grandes partidos políticos, progresista y conservador, de la tregua que les ofrece la situación actual, conviniéndose en hacer alternativamente una política española y sinceramente constitucional.

A pesar de la situación actual de la Europa, y de las graves cuestiones que en ella se debaten, tales como la de Grecia y Polonia, Prusia e Italia, interesantes en sumo grado para Inglaterra, por que como nación poderosa ha de jugar necesariamente en ellas un papel importante, todos los periódicos ingleses, olvidándose por un momento de estos sucesos, y empeñados en hacer sincero alarde de su monarquismo, han suspendido de común acuerdo sus polémicas, han dado treguas a sus odios, a sus simpatías, a sus esperanzas y a sus temores, y deponiéndolos todos ante el trono, han probado a las demás naciones del continente que era una verdad la fama de acendrado monarquismo de que disfrutaba el pueblo inglés largos años hace.

Su ejemplo debe servir de enseñanza a los diversos partidos políticos de Europa, arrastrados muchas veces por sus pasiones a deplorables excesos, y no contenidos otras ni por la inviolabilidad de los soberanos, consignada en las leyes fundamentales, ni por el imperio de la conveniencia y la necesidad cada vez mayor de ofrecer un antemural incontrastable a los embates de las pasiones revolucionarias. Verdad es también que el monarquismo inglés, semejante en esto a sus leyes políticas, no es ni con mucho una imposición extranjera, ni una forma de gobierno adoptada a priori, ni una invención nueva, ni una consecuencia de los adelantos modernos. Arraigado desde siglos el amor a sus Reyes, parecido este pueblo antiguo romano por la veneración y respeto que le merecen sus usos tradicionales y su legislación, es a un tiempo conservador celoso de sus costumbres, progresivo en sus innovaciones, sensato y oportuno en sus reformas, y juicioso en la expresión de sus sentimientos. Hay también en él sus divergencias de opiniones políticas, y partidos más o menos avanzados, y subdivisiones de estos mismos partidos, y sectarios de las más diversas religiones, y protectionistas y libre-cambistas, y todos los varios matices que las ideas y el movimiento de la época han impreso en los pueblos que la forman; pero en todos los partidos, religiones y escuelas, en todos los ánimos y corazones reina siempre un lazo común y estrecho, que es el amor al trono, sin obstáculos que lo aflojen ni debiliten.

Todas las clases de la sociedad, todos los súbditos ingleses, desde los miserables proletarios expuestos a morir de hambre en las calles y plazas, hasta los opulentos lores, que compiten por sus riquezas con algunos monarcas de Europa, han rivalizado a porfía en rendir a sus reyes futuros, el príncipe y la princesa de Gales, el mas fiel homenaje de su cariño. El trono es para los ingleses símbolo de sus libertades, vínculo de fraternidad nacional, monumento de sus glorias, esperanza cierta en sus tribulaciones, y baluarte insuperable a cuyo pie se estrellan las olas agitados de la política.

En esto, mas que en otras muchas cosas, se prueba principalmente el buen sentido que caracteriza a este pueblo singular. Bien puede sostenerse que acaso no haya otra nación en la tierra, en que se disfrute de libertad, mas sensata. Al leer sus periódicos, al asistir a las juntas o conciliábulos, que son en él tan frecuentes, se admiran los extranjeros de las escépticas y atrevidas opiniones que sustenta cada uno. Oyense absurdos a millares, disparates sin cuento, rarezas inesplicables; se acaloran los ánimos; se encienden las pasiones, y periódicos y oradores se insultan y escarnecen en términos, que cualquiera pensaria que el fin y remate de todo esto ha de ser una guerra civil, o por lo menos delitos públicos y privados, punibles por las leyes. Sin embargo, nada de esto sucede, porque el pueblo inglés es siempre un pueblo juicioso, y aunque padezca también sus extravíos, porque de otro modo no estaria compuesto de hombres, nunca pasa de ciertos límites, y los respeta y atiende por convicción y por hábito.

Lo propio acontece en sus ideas políticas, en las cuales le dice su buen sentido, que la existencia del trono, no solo no puede ponerse a discusión, sino al contrario, que todas sus conquistas, que todas sus libertades correrian gravísimo riesgo el día en que vacilara. Como no tiene esa fiebre de innovaciones, que agita a otros pueblos de Europa, cree siempre, contra la opinión de muchos de estos, que lo que existe es bueno solo porque existe, y que toda innovación, y en especial las de tanta trascendencia, solo serian posibles el día en que fuera evidente para todos la necesidad imprescindible de hacerlas.

Bien poco se parece en esto a su rival y vecina Francia, en donde las dinastías y los soberanos se suceden con pasmosa rapidez; bien poco se asemeja a la Grecia, su protegida, en donde espulsa a los soberanos sin poderse averiguar sus culpas con certeza; bien poco a algun Estado de Italia, como Parma, en donde lanzan a su incomparable duquesa, para dar su puesto a los piromonteses.

Por nuestra parte, estamos firmemente convencidos de que una de las grandes ventajas del sistema representativo, cuando llega a arraigarse en un país como en Inglaterra, y a observarse en toda su pureza por un número de años mas o menos largo, es la de identificar de tal modo al trono y a las libertades públicas, que vienen a ser hasta cierto punto inseparables, y que el mismo amor que engendran las unas se estiende al otro. ¡Ojalá que el pueblo español imite tambien tan digno ejemplo; y que así como en la guerra civil, y a consecuencia de un suceso infausto que no debemos mencionar, dió a su bondadosa soberanía tales pruebas de afecto, las de tambien en adelante tan unánimes y decisivas a sus sucesores!

El Eco del País nos dedicó anoche un párrafo que dice así: «Al aparecer El Eco de España, le colocamos entre el número de los conservadores, y nuestro colega se dió por ofendido, ni mas ni menos que si le hubiésemos hecho un agravio; sin embargo, estamos muy lejos de declararle enemigo de la libertad, como La Discusión lo hace y lo prueba en las siguientes líneas:»

En honor de la verdad, El Eco del País no nos calificó de conservadores, sino que nos acusó de reaccionarios.

Las líneas siguientes que La Discusión prueba lo que El Eco del País no cree, son estas: «El Eco de España se ofende gravemente, porque le hemos dicho que no quiere la libertad. Esta es una cuestión de hecho. El colega combate la libertad religiosa; combate la libertad mercantil; combate la libertad política; las subordina todas a la idea de autoridad. Pues si esto es así, si en esto no hay duda, ¿qué mucho que le llamemos enemigo de la libertad? Será partidario de la autoridad, del orden, de todo eso, pero de la libertad, no.»

La Discusión quiere decir con esto, que no somos demócratas, y tiene mucha razón; para la democracia no hay mas libertad que la libertad absoluta: esta es su doctrina; su práctica sería otra cosa. La democracia tiene su historia, y es bastante conocida.

Pero al hacerse El Eco del País eco de La Discusión, no cae en la cuenta de que el párrafo que transcribe se vuelve contra el mismo. Quiere El Eco del País la libertad de cultos? quiere decididamente el libre cambio? quiere el sufragio universal? Si quiere todo eso debe titularse eco de la democracia, en vez de llamarse Eco del País; y si no acepta y profesa esas tres libertades, es para La Discusión tan enemigo de la libertad como nosotros.

Eso es lo que prueba el diario democrático, a la vez que El Eco del País, al querer argüirnos con el párrafo de La Discusión, prueba que le sobra candor y que no le falta malicia.

En otro lugar el mismo Eco hace la siguiente clasificación:

«Tiene El Reino la ostentosa pretensión de ser el único representante de la unión liberal. Entre los varios periódicos que mas benevolos se muestran con el gabinete, podemos contar La España, El Eco de España, y El Contemporáneo. Aquellos dos le apoyan porque no es de unión liberal; este, que en un principio lo combatió, lo considera ya de otro modo, porque no es de unión liberal; la unión liberal no ha sido, dicho sea en verdad, favorablemente definida por el señor ministro de la Gobernación, lo cual ha bastado para infundir recelos en los periódicos defensores de aquella idea; solo El Reino ha adquirido confianza en lo que todos los unionistas han mirado con prevención. Nosotros, pues, vemos el ministerialismo del Reino, pero sin que de él nos pese, no lo comprendemos. Entretanto, tampoco sabemos si se ha olvidado de la conciliación o si la conciliación se ha verificado.»

Es para todo el mundo indudable, que siendo El Reino órgano de la fracción disidente de la mayoría, es en la prensa el representante de lo que puede llamarse la doctrina de la unión liberal; pero esto no es de nuestra incumbencia, ni El Reino necesita nuestra mediación. Solo nos proponemos aclarar lo que a El Eco de España se refiere.

Se supone en ese párrafo que nuestra actitud benevolá respecto al actual gabinete consiste en que no es un ministerio de unión liberal, y esta suposición es contraria a nuestro propósito.

Nosotros, que no pensamos hacer política de nombres propios ni de denominaciones, que no hemos sentado plaza en ninguna fracción política, que sabemos perfectamente que el llamarse de un modo ó de otro no es una garantía de que se practiquen fielmente estos ó aquellos principios; nosotros, en fin, que nos hemos propuesto una marcha política independiente de toda influencia y de toda ambición personal, agena a luchas apasionadas, política nacional tan distante de las exageraciones absolutistas como de las utopías democráticas, no podíamos ni debíamos negar nuestra benevolencia al actual ministerio, como desde ahora se la ofrecemos a todo gobierno que cumpla fielmente con las leyes, por cuya observancia nos proponemos velar asiduamente.

Se ha equivocado tambien en esta ocasion El Eco del País, al atribuir a nuestra aptitud respecto al ministerio, una causa mezquina. Llámese como quiera, sus actos son los que hemos de juzgar; alabando unas veces y censurando otras, y no siendo jamás enemigos sistemáticos ni amigos interesados de ningún ministerio. Esta conducta acaso sea inconcebible, pero no dejaremos por eso de ajustar a ella nuestras tareas.

Se habla acerca de lo que hará el actual ministerio con la reforma arancelaria presentada por el Sr. Salaverria.

La Epoca cree que el nuevo ministro de Hacienda no se ha ocupado aun en ese asunto, porque en el breve periodo que ha de durar la reunión de las Cortes, y dada la situación de los partidos, no es posible que el gabinete piense en abordar cuestión tan delicada. Así debemos pensarlo al ver que el nuevo ministerio se propone seguir una conducta prudente y patriótica. Si el ministerio no desecha esa reforma, creemos que la modificará mucho, y

que de todos modos meditará seriamente antes de resolverse a presentarla.

La Correspondencia cree que al abrirse las Cortes, el señor ministro de la Gobernación retirará el proyecto de ley de imprenta, ya para sustituirle con otro, ya para hacer en él innovaciones de importancia.

Estas son nuestras noticias.

Por el ministerio de Marina se han tomado las resoluciones siguientes:

7 marzo. Concediendo dos meses de licencia para Valladolid al alférez de fragata graduado don Gabriel Maquieira y Arias.

Id. id. Idem id. para esta corte al alférez de navío D. José María Lazaga y Garay.

Id. id. Ampliando a cuatro meses la licencia que por el término de dos se concedió a los guardias marinas de primera clase examinados por oficiales D. Eufodoro Merry y Colon, D. Guillermo España y Gomez, hoy alférezes de navío.

Id. id. Concediendo la graduación de alférez de fragata a los primeros contramaestres D. José Soto y Vázquez, D. Antonio Gallego y Rodríguez, y a los segundos D. Antonio Pego y Vizoso, D. Rafael Sixto y Riola, D. Rafael Sixto Roche y D. José Plata y Mallo.

Id. id. Idem plaza de tercer contramaestre al matriculado de Cádiz Joaquín Espada y Mendez.

Id. id. Idem plaza de aprendiz naval, para cuando resulten vacantes en el buque escuela, a José Abella y Eixalá, Antonio Rebull y Sanchez y Antonio García y Florit.

Id. id. Idem id. de tercer contramaestre a Mateo Pelsivo y Cornejo.

Id. id. Idem id. de tercer contramaestre de la armada, al cabo de mar Francisco de Castro y Gomez.

Id. id. Idem medalla de honor de oro a don Nicolás Garassino, capitán de la polara de la matrícula de Génova Carolina, por los auxilios prestados el 27 de noviembre próximo pasado a los naufragos de la fragata española Ana Teresa en la costa de Berberia.

Id. id. Admitiendo la renuncia que de su destino hace el asesor del distrito de Cangas D. Juan Lobera.

Id. id. Desestimando instancia del primer piloto D. José Ison y Serrat, solicitando ingresar en el servicio de los buques del apostadero de Filipinas.

Id. id. Idem id. del teniente de artillería de marina D. Antonio Roade, en solicitud del empleo de capitán.

Id. id. Concediendo seis meses de licencia para Barcelona al capitán de fragata D. Rafael Moragas y Taverna, segundo comandante de la fragata Blanca, perteneciente al apostadero de la Habana.

El vapor transporte San Francisco de Borja, entró en la Habana el 9 de febrero, habiendo salido de Cádiz el 15 de enero tres horas despues que el correo conducía 300 marineros, nueve caballos sementales y 200 hombres para los batallones de marina.

Dias antes habian entrado tambien varios buques, entre los que se contaban la fragata Cortés, procedente de Port-Prince, Haiti y Cuba; el vapor Blasco de Garay, de Nueva-Orleans, donde han recibido muchos obsequios su comandante el capitán de fragata D. Manuel Diaz de Herrera y sus oficiales; el Neptuno, y el vapor D. Antonio Ulla, que despues de haber recorrido las costas de la isla, habia tocado en sus principales costas del Sud y Nuevitas.

El gobierno de S. M. Británica, por medio de su representante en esta corte, ha remitido al ministerio de Marina un sextante, que regala a D. Juan Bilbao, capitán del bergantín Santa Ana, por el humanitario socorro que prestó en la mar a la fragata inglesa Henriette Coates, próxima a sumergirse, salvando sus tripulantes.

El mismo gobierno ha remitido otro sextante para el capitán de la polara Juanita, de la matrícula de Barcelona, por el salvamento de los tripulantes de la corbeta inglesa Troyan.

La Gaceta de hoy publica los estados de la situación que se encuentran el 29 de febrero del año actual la Sociedad Mercantil e Industrial, calle del Baño, núm. 3, Banco de San Sebastian, Banco de Bilbao, Banco de Valladolid, Banco de Santander, Banco de Málaga, Banco de la Coruña, Banco de Barcelona, Crédito mobiliario barcelonés, Sociedad catalana general de crédito, Compañía general bilbaína de crédito, Crédito Vasco y Crédito comercial de Jerez de la Frontera.

Ya han empezado a circular los nuevos billetes del Banco de España de la serie de 500 rs. que como los de 4,000, 1,000 y 200, llevan la firma del señor gobernador y las de los empleados D. Eduardo Amoedo y D. Manuel Vaamonde, en representación de la intervención y de la caja.

Por la dirección general de Correos se saca a pública subasta la conducción diaria del correo de ida y vuelta entre Lérida y Flix; la conducción diaria del correo de ida y vuelta entre Tubilla del Agua y Ontaneda, y la del correo de ida y vuelta entre la Coruña y Santiago.

El señor teniente general Bayona se encuentra enfermo de alguna gravedad.

CORREO DE PROVINCIAS.

Nos comunican de Toledo un suceso ocurrido en aquella capital, que no deja de ser curioso.

Un contrabista extranjero tenia a su cargo, según parece, las obras para la conducción de aguas de una fuente al interior de la ciudad; hizo la colocación de los tubos, que él se encargó de traer, con la mayor precipitación; y creyendo ya con esto cumplidas y llenadas las condiciones y cualidades de la contrata, se presentó a cobrar cien mil reales, como importe de su obra.

El gobernador, que habia dispuesto el pago, quiso formalizar este, y hubo de requerir que fuese reconocida la tubería por el arquitecto, el cual ha encontrado, que además de hallarse defectuosa, se habrán perjudicado excesivamente los fondos municipales, caso de no remediarse el abuso con la suspensión de las obras. El ayuntamiento habrá de deliberar sobre esto y sobre el cumplimiento de una real orden del ministerio de Fomento para la instrucción del expediente de uso de las aguas públicas. Se cree que la medida de rectificar todo lo hecho es indispensable, y en ello ganará mucho la ciudad.

Varios jóvenes bilbaínos han dirigido al Príncipe polaco Czartoryski la espresion de sus simpatías por la causa de Polonia en el siguiente mensaje.

A. S. A. EL PRINCIPE LADISLAW CZARTORYSKI.

«Señor Príncipe: En el seno de las montañas vascas que habita-

mos, ha hallado eco simpático el grito de guerra lanzado por los valientes polacos; tambien entre nosotros hay corazones entusiastas y sensibles que laten con ansiedad, cuando las nacionalidades esclavas apelan a las armas, para reconquistar su patria y la libertad de su hogar. Hijos de un pueblo libre como ninguno, activo con la fiera de antiguas edades, generoso y honrado, que ha hecho del Evangelio su dogma político, y que en el espíritu cristiano ha encontrado aliento para las mas esforzadas empresas; ¿cómo podríamos ser indiferentes a la suerte de nuestros hermanos del Vistula, católicos como nosotros, liberales como los vascos, congados, amantes de la tradición de los hijos de esta noble tierra? ¿Cómo podría dejar de conmovernos esa lucha desigual pero heroica, que recuerda en el año 1830 lo que en todos los tiempos ha sido la Polonia?»

Os lo aseguramos, señor príncipe, con la ingenua sinceridad del carácter vascón: la causa que defendéis dos veces santa y justa, por la bendición del Cielo y por la idea de la patria, es objeto de universales simpatías entre nuestros compatriotas y todos elevan preces fervientes y purísimas al Dios dispensador de toda gracia, por la redención de ese desdichado cuanto ilustre pueblo.

Nosotros, representantes de un círculo de jóvenes de esta tierra, tambien heroica, que sirve de cabeza a la mas noble región de la hermosa España, seguimos con emoción creciente y con interés solicitado la lucha grandiosa que sostienen vuestros hermanos en los bosques de Polonia. El grito patriótico de las sublimes víctimas de Wengrow, de Zawichost y de Tomaszow, que se han ofrecido al heroico sacrificio de la mas gloriosa de las causas, nos ha llenado de piedad y de admiración; pues vemos en los combatientes de las últimas batallas a los dignos vástagos de Sobieski, de San Ladislao y de Kosciusko.

Polonia no ha muerto, no, como temió al caer lleno de heridas y prisionero, uno de vuestros héroes mas populares; vive con la pujanza de sus mejores tiempos, y los desiertos del reclutamiento han desagrado, con asombro y aplauso del mundo, el testamento escrito sobre el campo de batalla de Mijolowice por el inmortal Kosciusko.

Los ilustres varones de vuestro país, sea real, se han encargado en nuestro tiempo de hacer revivir el sentimiento de la patria polaca, y así en los consejos de Europa como en los campos de batalla el nombre de Czartoryski ha brillado con resplandor por su generoso valor y constante patriotismo.

Nos dirigimos, pues, a vos, el mas legítimo representante de la nación polaca, que hoy asombra al mundo con hechos de armas que enriquecerán la historia; movidos de un espontáneo deseo de ofrecer, aunque poco valga, el homenaje de nuestra admiración al pueblo polaco, de nuestro respeto a los hombres superiores que han mantenido vivo el espíritu de esa católica nación.

Ojalá nos fuera dado poder prestar algun útil servicio a los que los héroes inermes pelean por los dos objetos mas caros y sagrados de todo pueblo: patria, libertad!

Reciba V. A. el humilde testimonio de nuestra consideración y respeto, y dignese conservar un recuerdo de las personas que, lejos de vuestra patria, hacen votos por su libertad.

Señor Príncipe: Viva la Polonia! (Siguen las firmas).

A. S. A. el Príncipe Czartoryski, hotel Lambert, Ple St. Louis Paris.

Hé aqui la contestación del Príncipe: «Paris 4 de marzo de 1863, hotel Lambert Q. R. St. Louis en l'Ile.

A los muy dignos ciudadanos de la villa de Bilbao. Señores:

He recibido la carta por la cual me habeis dispensado la honra de transmitir el muy espontáneo y ferviente testimonio de las simpatías hacia Polonia y hacia mis compatriotas comprometidos en la lucha contra la dominación tiránica del extranjero.

La espresion de los sentimientos de que habeis tenido la bondad de haceros órganos, me conmueve profundamente, pero no me extraña. Hay seguridad de encontrar siempre eco en España, para todo lo que es patriotismo e independencia. La justicia y el derecho no pueden menos de hacer vibrar el alma de vuestra generosa y fiera nación.

Ciudadanos libres de esas montañas de Vizcaya, donde el amor de la independencia, de la religión, de la libertad y el mas firme patriotismo se han conservado a través de todos los tiempos, habeis comprendido que esos objetos sagrados de vuestro culto no son menos queridos en las márgenes del Vistula que en vuestro país. Habeis reconocido hermanos en esos polacos, armados por la causa, en nombre de la cual habeis vosotros mismos combatido. Vuestra historia hace de vosotros nuestros aliados naturales en la lucha que sostenemos.

El apoyo de España nos pertenece; permitidme decirlo, no solo como una consecuencia de la solidaridad que une a todos los patriotas, sino tambien porque en 1815, en el Congreso de Viena, en el naufragio momentáneo de nuestras esperanzas, España fué una de las potencias que estipularon en favor de Polonia garantías cuya violación flagrante y permanente hace estallar con mas fuerza nuestro derecho y justifica una resistencia que durará tanto como la opresión.

Vuestra iniciativa prueba, señores, que la Polonia no ha muerto, no ya en el corazón de sus hijos, ni tampoco en el alma de los pueblos que se sienten todos heridos por la injusticia contra la cual se subleva. Cuanto mas eco tengan y mas adhesión encuentren entre vosotros los sentimientos cuyos intereses os hacen, mucho mejor serviréis los intereses sagrados que defendemos.

Yo no soy, señores, mas que el humilde representante de una gran causa; y al daros gracias por lo que tenéis a bien decirme de los servicios de mi padre, del nombre que me ha legado como una herencia de honor y una deuda de abnegación a mi patria, permitidme decir que me ha conmovido mucho la elección que os habeis dignado hacer de mi, para transmitir la espresion de vuestras simpatías a los que como yo, y por toda la vida conservaré el recuerdo de una demostración que me honra, que me afecta y de la que siempre procuraré mostrarme digno.

Recibid, señores, la espresion de mi respeto y de mi viva gratitud. —LADISLAW CZARTORYSKI.»

VARIEDADES.

TRIBUNALES.

CAUSA DE LA CALLE DE LA JUSTA.

Sentencia. En la causa criminal que ante nos en grado de suplica ha pendido y puede, formada de oficio con motivo de la muerte violenta de doña Carlota Pereira, remitida en consulta por el juez de primera instancia del distrito de la Universidad de esta corte, y seguida hoy entre partes: de una el fiscal de S. M., y de la otra el procurador don Manuel de Elias, en nombre de Eugenio Lopez Montero, natural de Almería, casado, sirviente y de cuarenta y un años de edad; y el procurador D. Pedro Crespo Caballero, en nombre de D. Gerónimo Gener é Irabarne, natural de dicha ciudad de Almería, viudo, oficial primero del gobierno civil de aquella provincia, y de treinta y dos años, presos y procesados en union de Ramon Granados Castellanos, D. Joaquín Fornovi y Vivas, Ramona Ruiz, Joaquina Miguel, Sebastian Torres y Porca, y Orosia García Gonzalez, respecto de los cuales causó ejecutoria la sentencia de vista:

Resultando que a las diez y media de la noche del veintinueve de julio de mil ochocientos sesenta y uno, según parte que dió el juez de primera instancia del distrito de la Universidad el inspector de vigilancia del mismo distrito, en la calle de la Justa, enfrente de la traviesa de Altamira, habia sido asesinada una señora por un hombre que, seguido de varias personas que presenciaron el hecho, fué detenido y conducido a la prevención de la plaza de los Mostenses, y despues a la del Rubio, donde se hallaba; y constituido el juz-

gado en aquel punto con el facultativo de guardia de la casa de socorro del primer distrito, halló, en efecto, el cadáver de una señora en posición supina, herido el lado izquierdo del pecho y con las ropas de aquel lado empapadas en la sangre que de la herida salía;

Resultando que testigos inmediatamente examinados afirmaron ser el cadáver de doña Carlota Pereira, esposa de D. Gerónimo Gener, y conducido al hospital de la Princesa, al proceder á su autopsia, hallóse enredado en el fleco del pañuelo un puñal desnudo, correspondiendo su hoja á las dimensiones de la herida, que los facultativos declararon haberse causado con instrumento cortante y punzante que habia dividido el pulmón izquierdo en su parte inferior, el pericardio y el ventrículo izquierdo del corazón; que era mortal de indispensable necesidad, y que debió la muerte sobrevenir instantáneamente;

Resultando que identificado y levantado el cadáver, se trasladó el juzgado á la prevención de la calle del Rubio con el objeto de examinar al hombre que allí habia detenido; y Basilio Gutiérrez, de diez y ocho años de edad; sirviente de doña Carlota Pereira, que le habia visto, y hecho en el acto al inspector alguna manifestación que se relacionaba con el delito, declaró ante el juzgado que, volviendo á su casa de comprar leche una mañana haría tres semanas, se le acercó el hombre que acababa de ver, le preguntó si estaba al servicio de doña Carlota Pereira, contestándole afirmativamente; preguntó de nuevo si la señora se habia levantado, y respondiéndole que no, añadió la que declaraba si se le ofrecía algo, contestándole el hombre que nada, y desde entonces habia visto casi todas las tardes al mismo hombre parado en la calle Ancha de San Bernardo, próximo á la pared del Rosario, alguna vez señalaba en una ventana observando la casa en que habitaban, y siguiendo á su señora cuando de ella salía;

Resultando que el inspector entregó en el acto al juzgado una gorra de paño y una vaina de puñal que el detenido habia arrojado cuando huía, una cédula de vecindad expedida en Almería á veintidós de junio de mil ochocientos sesenta y uno, número mil ciento cuarenta y seis, á favor de Eugenio López, y otros efectos que le fueron ocupados al prenderle, y que preguntando dijo en su indagatoria llamarse Eugenio López; ser natural y vecino de Almería, en donde habitaba en la calle de San José, número veintisiete; que habia sido detenido en la calle Ancha de San Bernardo cuando se retiraba del cuartel de Guardias á donde habia ido para ver si salían á paseo los soldados Ortega y Gil, con quienes vino de Almería; que no saliendo aquellos esperó en la plazuela de Santo Domingo hasta después de la retreta, y de allí se dirigió á su casa calle de Meson de Paredes, número cuarenta y nueve, cuando fué detenido; que vino á esta corte con el objeto de buscar casa en que servir, porque en Almería se ganaba poco salario, y aunque no conocia á nadie, recomendó á D. Vicente Mañes, D. José Castro Verde y D. José Percebal, que visitaban á su amo don Pantaleón Martín Aguado en Almería, á quienes se habia presentado para que le buscasen casa, en que sirviese; que sin ocupacion en esta corte, concurría á la Plaza Mayor, en donde esperaba adquirir noticias para colocarse; que no conocia á D. Gerónimo Gener ni á doña Carlota Pereira, ni habia seguido á esta, ni encontrado ni hablado á su criada, ni conocia la gorra, puñal y vaina que le manifestaron;

Resultando que en seguida se decretó y llevó á efecto la prision incomunicada de Eugenio López; se extendió diligencia de que tenia esta una leve herida en la rodilla derecha causada segun espuso por haber caído tropezando al entrar en la prevención, y en el pantalón que vestia multitud de manchas pequeñas de sangre, y poniéndole la gorra se encontró estaba á la medida de su cabeza, así como lo estaba á la medida la vaina tambien encontrada;

Resultando que examinada como testigo presencial del asesinato Francisca Burdeos, de cincuenta y un años, criada de doña Carmen Caraza, despues de hacer presente que era conocida con el nombre de Benito, usando el traje de hombre, porque como tal habia servido en el ejército, y obtenido varias cruces, algunas de ellas pensionadas, dijo: que á las nueve y media de la noche del veintinueve de julio, acompañando desde la casa de su ama á doña Carlota Pereira á la suya, yendo detrás con una niña, y delante la otra con su madre, al llegar á la traviesa de Altamira, vio que un hombre, acercándose á doña Carlota y dándole un fuerte golpe en el pecho la hizo caer al suelo siguiendo el impulso hasta el punto de parecer que caía sobre ella, mas haciéndose instantáneamente echó á correr por la Travesía, continuando por las calles de la Flor Alta, Ancha de San Bernardo, Flor Baja, Parada y Garduña, en donde fué detenido por un Guardia civil, sin que desde que huyó hasta que lo detuvieron le hubiera perdido de vista la que declaraba ni un solo momento; que en la Travesía de Altamira tiró la gorra que puesta llevaba, y en la de la Parada se puso el sombrero, y que haría tres semanas que doña Carlota y las niñas habian observado que aquel hombre las acechaba, esperándolas ya en la calle Ancha, ya en la de Silva cuando salían de casa de doña Carmen para volver á la suya, hasta la cual las seguía, como lo vio asimismo la que declaraba las noches que las acompañó;

Resultando que Bernardo Valencis, de treinta años, vecino de la casa número tres de la calle de la Justa, declaró que en la misma noche, como á las nueve y media, hallándose á la puerta de la calle, notó que un hombre con blusa y pantalón claro pasaba en la traviesa de Altamira desde una á otra esquina de la calle de la Justa; que á corta rato vio que entraba en esta, y por la ancha de San Bernardo, doña Carlota Pereira con sus dos hijas y detrás un hombre anciano, y al llegar á la primera esquina el hombre que se hallaba en la opuesta, dirigiéndose á ella, dióle una bofetada fuerte tirándole al suelo, y con un puñal un golpe en la parte izquierda del pecho; que en seguida el hombre que cayó encima de la señora al darla la bofetada, se levantó y huyó por dicha traviesa, arrojando la gorra que llevaba puesta en la cabeza, y que Inés Vidal y Gomez, de veintiocho años, vecina de la propia casa y que asimismo se hallaba en la puerta de la calle, declaró en iguales términos, variando solo en que si bien vio al hombre levantar el brazo armado y dejarlo caer, no vio dónde descargó el golpe;

Resultando que Natalio Angel Fernandez Villarejo, de veinte años, y José Pinedo y Garcia, de diez y ocho, dijeron que, bajando aquella noche á las nueve y media por la calle de la Justa, al estar frente á la traviesa de Altamira vieron que un hombre se precipitó sobre una señora, dándole un

golpe en el pecho con la mano derecha, segun dicen los testigos, como una puñada; que la señora cayó al suelo, hayó el hombre por la traviesa de Altamira, quitóse en ella y tiró la gorra y una vaina de puñal, que recogidos se entregaron á un guardia, púsose un sombrero que debajo de la blusa llevaba, y siguió huyendo por las calles señaladas por la testigo Francisca Burdeos; y que desde que le vieron dar el golpe, yendo detrás á seis u ocho pasos de distancia, no le perdieron de vista hasta que quedó en la prevención;

Resultando que examinados tambien como presenciales, además de los anteriores testigos, doña Julia y doña Carlota Gener y Pereira, de once y diez años cumplidos respectivamente, hijas ambas de doña Carlota Pereira, que la acompañaban la noche del suceso; Donato Medina y Molina, de catorce años; Miguel Mazarrón y Ruiz, de quince; Luis Pouset y Garcia, de doce, y Angel Guerediaga y Echevarria, de trece, que se hallaban jugando en la calle de la Justa, confirman con sus dichos lo declarado por los precedentes, y doña Julia añade; que desde el nueve ó diez del mismo mes, todos los días cuando salía con su madre de la casa de su tía doña Carmen para ir á la suya, veía á un hombre echado á veces junto á la puerta de la fábrica de pianos, otras en la escalerilla que hay en un portal de la calle de Silva, otras en la esquina de la plazuela de Santo Domingo con otros hombres, y algunas le habia visto tambien paseándose por la calle Ancha en la acera del Rosario; que la noche del veintinueve, cuando salieron de la casa de su tía, fueron por la calle Ancha, y no vieron al hombre de que habla; pero al llegar á la esquina de la calle de la Justa observaron que pasaba en la entrada de la traviesa de Altamira, y vestía blusa azul, que no le habian visto más hasta entonces, y que se precipitó sobre su madre, dándole un golpe en el pecho que la tiró al suelo;

Resultando que en rueda de presos que en los días primero y seis de agosto siguiente se formó, los testigos cuyas declaraciones se han mencionado, señalaron por dos veces sin equivocarse al procesado Eugenio López Montero por el hombre á quien en sus declaraciones se referían, escepto el niño Luis Pouset, que no concurrió á aquel acto, y la niña doña Carlota Gener, que la primera vez designó á otro preso, si bien en las dos siguientes señaló al mismo López Montero;

Resultando que D. Antonio Moreno Villareal, doña Concepción y doña Ana Garcia de Lara, inquilinos de la casa número tresde la calle de la Justa, dijeron que desde los primeros días de julio observaron que un hombre desconocido, que parecia artesano, vestido con una blusa muy usada, pantalón claro, faja negra, sombrero hongo ceniciento y alpargatas; espiaba á doña Carlota y sus niñas, siguiéndolas cuando salían; que supieron por las mismas que al retirarse una noche por el callejón del Perro, el hombre de la blusa que las seguía como siempre, se adelantó, y poniéndose enfrente de doña Carlota, fijó en ella su mirada, demodo que la intimidó, por lo que no volvieron á pasar desde entonces por aquel punto; que en cuatro ó seis días no vieron al hombre á quien se referían, y la tarde del veintinueve volvieron á verlo mas temprano que antes situarse en la calle Ancha y cerca del Rosario, observando que llevaba un bulto debajo de la blusa; y aunque salió doña Carlota como siempre, no la siguió; pero mas tarde fué á colocarse en una de las esquinas de la traviesa de Altamira, y que practicado por estos testigos un reconocimiento en rueda de presos, designaron á López Montero por la persona de quien hablaban cuando declararon;

Resultando que en treinta de julio se reconoció el equipaje que López Montero tenia en la casa en que se hospedaba, sin encontrar nada que con el delito pudiera relacionarse; pero que manifestando el dueño de ella, Fructuoso Suarez, que con el procesado Eugenio López Montero habia llegado en la noche del veintinueve de junio y vivía en su compañía un paisano y compañero suyo, llamado Ramon Granados, se registró el equipaje de este y se halló un puñal con su vaina, de las mismas dimensiones que el anteriormente ocupado y parecido á aquel;

Resultando que detenido y conducido al juzgado por el inspector de vigilancia del distrito, á quien así se le habia encargado, Ramon Granados, se le encontraron al reconocerle catorce duros en plata y cuatro reales en calderilla, la licencia original de haber servido en el ejército y en el cuerpo de Carabineros, copia de la misma, la cédula de vecindad expedida en Almería en veintidós de junio anterior con el número mil cuarenta y ocho, y una carta fechada en dicha ciudad á diez y ocho de julio que dice así: «Querido esposo, me alegraré que te hayes bueno, que lo principal, y segun me dices que despacharis pronto Dios lo haga. El vecino me dice que los encarguillo los despaches pronto, y que le habéis á ese caballero, aunque no voya solo Espresiones de todos, y tu recibes te ama y quiere.—Joaquina Torres»;

Resultando que en la declaración de inquirir, dijo Granados que habia venido á esta corte en compañía de Montero, de un sargento de infantería, y dos soldados de caballería con quienes se reunió por casualidad en el vapor en que salieron de Almería, sin que conociese antes á ninguno de los cuatro; que el objeto de su viaje era obtener un destino en puertal, pero lo cual no trajo recomendacion alguna escrita y solo una verbal para don Bernabé Morcillo á quien habia visto dos veces, y entregado solicitud con copia de su licencia; que ignoraba quién fuese el vecino que menciona la carta de diez y ocho de julio, y los encarguillo y caballero que espresa, se referían á la pretension que entablaba tenian, y á D. Bernabé Morcillo á quien debian hablar para conseguirla; que no conocia á D. Gerónimo Gener ni á doña Carlota Pereira, á la cual nunca habia oido nombrar; que en Almería vivía en la calle de San José, número veinticinco; que el dinero que se le habia encontrado procedía de haber vendido una casa en el pueblo de la Garrucha á un vecino del mismo por cuarenta y dos duros, de los cuales recibió treinta y cinco al contado, y le faltaba recibir los siete restantes; que desde que llegó á esta corte como en compañía de López Montero; que habia sacado de Almería cuarenta duros, aunque su mujer solo sabia que traía treinta, pues los diez restantes los tenia guardados sin que lo supiese; que su mujer no sabia leer ni escribir, y López Montero le leía á él las cartas que aquella le enviaba; y por último, que en aquel momento ninguna noticia tenia del asesinato de doña Carlota Pereira que se habia verificado la noche anterior; decretando en seguida el juzgado la prision de Granados y llevándola á efecto;

Resultando que en primero de agosto se mandaron reconocer las casas que en Almería habitaban Granados y Lopez Montero, reconociéndose los papeles manuscritos y cartas que en ella se encontraron; y para que tuviese efecto lo mas pronto posible, se dirigiera despacho telegráfico al gobernador civil de aquella provincia, como se verificó; que reconocida la casa del segundo por el comisario de vigilancia, de orden del gobernador, se encontró una carta fecha 8 de julio, suscrita por Lopez Montero, carta que espresaba á Ramona Ruiz las visitas que hacia con objeto de conseguir la colocacion de ambos, y que todas las tardes al anochecer veían al director, que les daba esperanzas de proporcionarles empleo en Almería; que al ir á reconocer la casa de Granados se supo que su mujer se habia ido á la Garrucha, teniendo la de Montero las llaves que entregó, y reconocida la casa hallaron algunos muebles y un baul cerrado, cuya llave espresó Ramona Ruiz, se habia llevado Joaquina Torres; que habiendo el comisario dicho al gobernador civil en el oficio de remision de las diligencias, que segun observaba en la casa número 25 habia un baul cerrado, para que sobre ello determinase lo que tuviese por conveniente, no consta que el gobernador resolviese cosa alguna, remitiendo así las diligencias al juzgado de la Universidad, que libró nuevo despacho, y ocupado entonces el baul, se halló completamente vacío;

Resultando que doña Ana Garcia de Lara ha declarado que vio al hombre que esperaba á doña Carlota hablar algunas veces con otro mas bajo, de barba negra, y la criada Benita Gutierrez en una ampliacion, que segun tenia manifestado generalmente, iba solo el hombre que espiaba y seguía á su señora; pero que en la tarde del día en que fué asesinada observó que además habia otro parado en la calle Ancha y á corta distancia del primero, de barba negra, bastante cerrada, vestido de blanco; con sombrero calañés, pequeño, el cual se acercaba de vez en cuando al otro hombre, separándose en seguida, y mirando siempre en casa de su señora, y luego que esta salió de ella, el hombre primero que tenia un bulto debajo del brazo izquierdo, se dirigió por la calle de la Justa, pasó por delante de la casa y subió hasta el callejón del Perro, en el cual entre dos luces vio otra vez á los dos hombres juntos, y temerosa de lo que observaba, salió de casa para avisar á su señora y evitar que le dieran un susto; pero al llegar al portal de la casa de doña Carmen Caraza, en donde sabia que estaba aquella, por temor de que llevase á mal de que se hubiera dejado la casa sola, no se atrevió á subir á darla el aviso;

Resultando que si bien afirmó Granados que no conocia á López Montero antes de embarcarse, consta que le conocia, que le propuso y pagó el viaje y la manutencion en esta corte; dejó fondos á las mujeres ó manebas de ambos, Ramona Ruiz y Joaquina de Torres, para que se mantuvieran durante su ausencia; y que aun cuando en su indagatoria espresó que el dinero que tenia procedía de haber vendido una casa en la Garrucha, aparece de las diligencias practicadas en averiguacion de este hecho que el importe de aquella venta lo habia consumido antes de emprender su viaje;

Resultando que López Montero dijo á doña Encarnacion Garcia Fernandez, en Almería, que venia á la corte á un negocio y le pagaba el viaje un caballero; que Granados manifestó á D. Cecilio Hernando que venia á un negocio espuesto ó arriesgado, pero que si de él salía bien tenia su suerte, y que ambos se presentaron en esta corte á D. Vicente Mañes, D. José Percebal, D. José Lletor Castroverde, D. Bernabé Morcillo y D. Pablo Balanas, manifestándoles las pretensiones que á su decir traían, espresando tambien á los dos primeros y á doña Maria del Socorro Castillo que habian venido acompañando á un caballero que les pagó el viaje, ofreciendo proporcionarles un destino, y que desaba concluir un negocio que tenia en esta corte para regresar á Almería;

Resultando que segun Joaquina de Torres afirma, no es suya la carta que á nombre y con fecha diez y ocho de julio, aparece escrita á Granados, en cuyo poder se halló, porque la única, que segun dice, le dirigió valiéndose de Antonio Breña, por no saber escribir, la entregó á su vecina Ramona Ruiz, para que la incluyera en la suya antes de trasladarla á la Garrucha, que fué el catorce ó quince de aquel mes, y que esta declaracion la confirman Ramona Ruiz y Antonio Ureña, con lo que tambien declararon;

Resultando que doña Carmen Caraza, prima de doña Carlota Pereira, y persona de la íntima confianza de esta y de su esposo, refirió en declaracion de treinta de julio la presentacion del hombre desconocido, en la mañana del nueve, á la criada de doña Carlota, añadiendo que esta concibió por ello temores que la confió, y crecieron al observar constantemente por muchos días al mismo hombre acercándose á ella, y siguiéndola desde la casa de doña Carmen, á la cual iba todas las tardes doña Carlota, hasta la suya, saliendo al encuentro en la calle de la Justa, cuando llegaba esta con sus hijas y Benito Burdeos, que de ordinario las acompañaba; que atemorizadas ambas, conferenciaron sobre lo que debian hacer, y aunque pensaron ponerlo en conocimiento de la autoridad, desistieron, creyendo por las razones que espresa referentes al estado de las relaciones de doña Carlota con su esposo D. Gerónimo Gener, que aquel hombre por encargo de este vigilara la conducta de doña Carlota, y como era ejemplo, no quisieron impedir que la observase y espiese;

Resultando que D. Antonio Moreno Villareal, vecino de la casa número tres de la calle de la Justa, dijo asimismo que doña Carlota le manifestó y manifestó tambien á su familia, que solo podia ser espia del modo que lo era por encargo de su marido, y que en el mismo sentido declararon la esposa y madre política de este testigo;

Resultando que en el día treinta y uno de julio se dictó auto de prision contra D. Gerónimo Gener, que se comunicó por telégrafo al gobernador civil de Almería, y recibido por este un telégrama del ministro de la Gobernacion para prender inmediatamente á dicho Gener, y ocuparle sus papeles, á las ocho y media de la mañana del día treinta, se constituyó en la casa de Gener á las once de la misma, le ocupó los papeles que encontró, y le puso preso, enviándole el primero de agosto incomunicado á esta corte, donde llegó á las doce y media de la noche del tres, recibiendo en seguida declaracion de inquirir, reconociéndose escrupulosamente por el juez de primera instancia y promotor fiscal los papeles que en Almería se le ocuparon, y uniéndose á la causa los que creyeron que con ella tenian relacion;

Resultando que D. Gerónimo Gener dijo en su indagatoria que en el año mil ochocientos cuarenta y nueve contrajo matrimonio con doña Carlota Pereira, viviendo reunidos y segun á su estado con-

venia, en la ciudad de Almería, y nombrado administrador de rentas de Lorea en mil ochocientos cincuenta y cuatro, se trasladó con su esposa y las tres niñas que de su matrimonio tenian á aquel punto, en el cual permanecieron reunidos hasta julio de mil ochocientos cincuenta y seis, que doña Carlota regresó con sus hijas á Almería;

Resultando que en cuanto á esta primera época del matrimonio de doña Carlota Pereira y D. Gerónimo Gener, segun declaracion de doña Carmen Caraza, este, poco tiempo despues de casado, empezó á distraerse con varias personas, entre otras, con una cómica de Almería; que segun Antonia Ruscas, criada entonces de Gener, tenia el mismo trato ilícito con una cómica; y un día que le sorprendió doña Carlota escribiéndola, tuvieron gravísimos disgustos, y al siguiente dijo Gener á su esposa que era necesario que pusiera contra él demanda de divorcio, porque la aborrecia, y no quería vivir en su compañía, mostrando igual desprecio por espacio de seis meses; y que Gener, mirando un cuadro que no sabia si era de Margarita de Borgoña, pero representaba una reina á quien amaba una mujer con un puñal levantado en accion de matarla, decía algunas veces á su esposa: «Mira, Carlota, así te tienes que ver; que segun doña Rosario Serron, D. Luis Antonio y doña Antonia Pereira, primeros esposos y tía aquella de doña Carlota, Gener daba mala vida á su mujer, y quería, al decir de esta, divorciarse; añadiendo la última, que doña Dolores de Haro la refirió que habiendo ido á visitar á doña Carlota, la encontró hablando por haberla puesto su marido en el fondo una caja con un mantón de Manila y una carta para una cómica, su querida, encargándole que le enviase uno y otra, y que segun doña Dolores de Haro al evacuar la anterior cita, era cierto el hecho, que pasó en el mes de junio de mil ochocientos cincuenta y cuatro, y segun lo refirió doña Carlota, la dijo: «Mira esto, lee esta carta, y hago esto, porque ella (refiriéndose á la cómica), vale más que tú»;

Resultando que al contestar Gener, preguntado sobre estos hechos, dijo en cuanto al divorcio, que una criada que tuvieron, que sembraba la discordia en los matrimonios en cuantas casas entraba, contó á su esposa que él tenia amores con una cómica, lo cual era falso; que aquella se le mostró por ello quejosa y resentida, y que acaso entre los disgustos y contestaciones que en su consecuencia tuvieron, pudo hacer alguna manifestacion contestando á las que se le dirigieron en aquel sentido, y concluidas que fueron las representaciones de la compañía, con el objeto de que terminasen aquellas habladurias sin fundamento, dijo seis ó siete duros á la cómica para que se fuera de Almería; en cuanto á la carta, que estando en su despacho respondiendo á una que recibió de la cómica, y nada tenia de particular, entró su esposa; la ocultó, ella quiso apoderarse de los papeles, y él se levantó, llevándolos en la mano hasta que los rasgó; pero que lejos de incomodarse lo tomó á broma; en cuanto al pañuelo que se dice encargó á su esposa que enviara á la cómica, que era enteramente falso, así como inexacto lo que se referia al cuadro, habiendo solo ocurrido hacia muchos años y cuando no habian comenzado las disensiones del matrimonio, que enseñando á su hija menor un cuadro que representaba el suplicio de Margarita de Borgoña ó de Ana Bolena, á quien los verdugos estrangulaban con su propio cabello, acertó á pasar doña Carlota, y diciendo qué gusto tenia en mirar aquello, añadió Gener que aquello era lo que le hacian con las que faltaban á sus deberes.

(Se continuará.)

GACETILLA.

MADRID.

Cuidarse. Ha terminado la serie prolongada y constante de hielos que hemos experimentado desde fines del otoño, y estamos ya en lo que se llama la primavera médica. Como sucede siempre en las lunas de febrero y marzo, la temperatura es inconstante, y en un mismo día suele haber una variacion notable en el termómetro; siguiendo la frecuente alternativa de los vientos mas ó menos pronunciados del Norte y del Sur. Esto es bueno para el campo, pero la salud se resiente de esta novedad; así es que abundan los catarros y toda clase de dolencias, algunas sumamente graves; por lo que, en concepto de los facultativos, conviene, ahora mas que nunca, seguir un método atemperado, y evitar cuanto sea posible las sensaciones que causa el mas repentino de una atmósfera templada al ambiente frío y desagradable que produce la humedad.

¡Infeliz! Una pobre mujer que pasaba ayer á las cuatro de una acera á otra de las de la calle de Preciados, fué atropellada por una carretela, cuyas ruedas pasaron por medio del cuerpo. Al principio se la creyó muerta; pero luego dió algunas muestras de vida, y fué conducida por unos municipales á la casa de socorro en un coche de alquiler.

Baile de trajes. La buena sociedad de la corte está muy ocupada, disponiéndose para el baile de trajes á que ya han convidado los duques de Fernán-Núñez, que se verificará el primer día de Pascua en su magnífico palacio.

Mucho se habla de los preparativos que se hacen en varias reuniones. El marqués de Molins dispone una gran comarsa representando á Isabel la Católica y su corte. De reina de Castilla hará la señorita de Campo-Alange, y la acompañarán otras señoras. Las señoritas que concurren á la tertulia de los señores de Sancho, irán de labradoras valencianas.

Parece que en los trajes de la corte de Isabel la Católica se desplegará un lujo extraordinario. De alguno se sabe, cuya tela únicamente ha costado 8,000 rs.

Las de Fuentes formarán parte de una comarsa de calabreses.

Un afamado sastrer de Paris, que pasa por una especialidad en materia de trajes caprichosos, ha estado en Madrid y recibido el encargo de diferentes disfraces.

La duquesa de Medinaceli vestida de perla, y se cuentan maravillas de su traje; la de Guadalupe de pajaro del Paraíso, la de Riquelme llevará un traje mitológico.

A esta fiesta asistirán los infantes de Montpensier, los príncipes de Baviera, y todo cuanto Madrid encierra de distinguido.

Está bien hecho. Se han colocado en los claustros altos del ex-convento de la Trinidad, por disposicion del director del Museo nacional, algunos de los cuadros premiados en la última exposicion. Pueden admirar los inteligentes, El desembarco de Colón, El entierro de San Lorenzo, Los naufragos de Trafalgar, La despedida de Mariana Pineda, y otros lienzos no menos notables. El resto de los cuadros premiados permanece en depósito en la casa de la Moneda, y otros se han distribuido en los despachos del ministerio de Fomento.

Suscripcion. La comision provincial, para llevar á efecto una suscripcion en favor del licenciado D. Manuel Dámaso Nieva y del llamado D. Claudio Fontanellas, presos ambos en la cárcel de Barcelona, convoca á junta general para el viernes 13 del corriente, á las ocho de la noche, en los salones de Capellanes, invitando para que asistan á dicha reunion á cuantas personas gusten asociarse á aquella obra de caridad.

Caso raro. Nos han contado que hoy por la mañana sucedió un caso singular con sus puntas de triste y de ridículo. Llevaba un carro mortuorio un

cadáver por la calle de Santiago, y no sabemos si por algun descuido ó por otro accidente desconocido, vino la caja al suelo, haciéndose pedazos y dejando al muerto en el arroyo á la vista de las gentes. Al mismo tiempo cayó de un balcón ó de una bohardilla una faja, que dió á un cocherito en la cabeza y al arroyo del pescante. Todos los demás que acompañaban al muerto se dieron á correr despavoridos, y los transeúntes, sin saber por qué, y como sucede de ordinario en tales casos, siguieron su ejemplo. Si el hecho es cierto, bueno será que no se repita; porque á nadie agrada que sus parientes ó amigos difuntos anden rodando por el suelo.

PROVINCIAS.

Cuenta errada. No sabemos si con toda verdad, ó con alguna exajeracion, se cuenta de Vitoria el siguiente suceso:

«Un vendedor de ganado mayor habia logrado estos dias con su trafico realizar una respetable cantidad de dinero que llevaba en una alforja, la cual vio un aficionado á hacerse dueño de lo acaecido. Este linde dijo al vendedor:—Hombre, mal lleves esos cuartos, sobre todo cuando vas á ponerte en camino; mejor será que tomes mi escopeta y la lleves para tu defensa. Y se la dió, cargada y con pistón. El inocente vendedor tomó el arma, y se echó á caminar con tranquilidad; mas hallando en el camino á un amigo antiguo á quien contó lo acaecido, éste dijo al traficante:—Vas á ser robado por el bribon que te dió la escopeta.

Prevente; pero veamos la carga que lleva tu escopeta, que sospecho ha de ser gragea de confitura. Y descargando la escopeta, se vio que la carga no era sino de trapo, sin otra cosa alguna. El desconocido quitó el trapo, cargó con muy buena pólvora y tres postas, y se despidió. Nuestro traficante, al cabo de un cuarto de hora, se encontró con un hombre enmascarado que le salía á robar, y dijo al agresor:—¡Infame, ó te vas, ó te paso el pecho de un balazo! Y se echó la escopeta á la cara. El finado juzgó que la carga del arma era un trapo viejo, y como que sabia el negocio, no se detuvo, y avanzó cuchillo en mano, recibiendo un balazo que le dejó muerto en el acto.»

Buena pesca. Por el teniente de la Guardia civil de la provincia de Avila D. Alejandro Atienza, un cabo y dos guardias han sido aprehendidos cinco sujetos, presuntos autores del asesinato de don Julian Otaola, vecino de Valladolid; rescatando de los mismos un millón setecientos catorce mil seiscientos noventa y seis reales ochenta y tres céntimos en diferentes letras de cambio; 342,753 rs. 17 céntimos en abonos del Banco de España; 509,590 en abonos del colegio de agente de Bolsa; 1,153,000 en recibos de depósito del Banco de España, y 4,000 en acciones de una sociedad anónima mercantil; cuyos efectos, por valor de tres millones seiscientos sesenta y cinco mil ciento sesenta y tres reales ochenta y tres céntimos, diez y seis cuartos, un libro de giro, veinticinco pagares de varias cantidades, otros papeles y cartas, con los indicados reos, han sido entregados á la autoridad competente, habiendo precedido el indicado oficial, cabo y guardias en el mayor tino en el desempeño de tan importante servicio.

Asesinato. La noche del día 20 al 21 de febrero último fué robado y asesinado en su propia casa un anciano propietario de 70 años en el pueblo de Almoraz, quien vivía solo con un criado tambien viejo. Los asesinos, que eran tres, y que se hallaban en confabulacion con aquel criado, segun luego ha resultado, introdujeron á uno de ellos por una chimenea en la casa, el cual, dentro de ella, abrió á sus dos compañeros, se arrojaron sobre el dueño de la casa que se hallaba durmiendo, y con una muy sorda, y para que comprendiera lo que querian le escribieron en un papel: «Su vida está en 40,000 rs. Sin duda no se prestaría á ello cuando le ahogaron con una tohalla.»

ESTRANGERO.

Curiosidades artísticas. Un viajero que regresó últimamente de Egipto, ha traído algunas noticias interesantes de las últimas operaciones de Mr. Mariette. Halló, entre otras cosas curiosas, un Rey basto en Fayoum, análogo á los de Tanis, y una colosal cabeza de Júpiter. Este último trozo, de un trabajo magnífico, se halla intacto, y se remonta á la época de los Ptolomeos. Además, otros recientes trabajos han permitido á nuestro sábio arqueólogo adquirir la certidumbre de que el famoso laberinto no está aun descubierta, y que las cámaras que Mr. Lepsius tomó por ser las del laberinto, son sencillamente cuartos funerarios. Se acaba de colocar á la entrada de la biblioteca de la universidad de la Sarbona, el molde en yeso del sitial del sacerdote de Baco del teatro de este dios en Atenas. En una breve reseña que ha publicado la Revista Literaria, Mr. Beule asigna á este sitial la fecha del reinado de Adriano.

Generosidad. Mad. Frenwick, que ha muerto á la avanzada edad de 80 años, ha dejado en su testamento una manda á favor de Mlle. Nau, artista del teatro de la Opera, en Paris, consistente en la suma de 100,000 francos, para recompensarla, dice, por el placer que le ha hecho experimentar esta caritativa, siempre que ha tenido ocasion de escucharla. Esto se llama pagar bien las buenas impresiones.

¡Qué ganga! Veinte mil duros ha abonado el Rey de los belgas al médico que le ha asistido, doctor Civiale, y todavía reclama este la mitad más.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

A la hora de entrar en prensa nuestro número, no hemos recibido los despachos telegráficos del servicio particular de El Eco de España. Atribuímos esta falta á interrupciones en las líneas, por causa del temporal.

Hoy á las tres de la tarde se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 diferido, 46/70 al contado. Títulos del 3 por 100 consolidado, 46/75 al contado.

SECCION RELIGIOSA.

Santo de mañana. San Gregorio, papa.

OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del 10 de marzo de 1863.

Table with columns: HORAS, Barómetro reducido á 00 en milímetros, Temperatura en grados Reaumur, Temperatura en grados centígr., Dirección del viento, ESTADO DEL CIELO. Rows include 6 m., 9 m., 12 m., 3 p., 6 t., 9 n. with corresponding weather and temperature data.

Temperatura máxima del día, 10,2. Temperatura máxima al sol, 11,1. Temperatura mínima del día, 3,8.

Evaporacion en las 24 horas, 2,5 milímetros. Lluvia en las 24 horas, 6,0 milímetros.

ESPECTÁCULOS.

Teatro Real.—A las ocho de la noche.—Funcion 111 de abono.—Roberto el diablo.

Zarzuela.—A las ocho de la noche: Matilde y Malak-Adhel, zarzuela en tres actos.

Circo.—A las ocho de la noche: Mentiras graves. ¡El autor! ¡el autor!

Príncipe.—A las ocho de la noche: Miserias de aldeana, baile.—Las Gracias de Gedeon.

Variiedades.—A las ocho de la noche.—La Mojigata, comedia en tres actos.—Baile.—Sainete.

Novedades.—A las ocho de la noche: La Almoneda del diablo.

SECCION INDUSTRIAL.

ESTADÍSTICA.

comparacion de los precios del trigo en Francia que encontramos en un periódico agrícola de aquel país. Las cantidades están reducidas a hectolitros y las monedas a francos.

El precio medio del trigo en Francia, fue de 25 francos el hectolitro en 1851, 1632, 1663, 1700 y 1713.

Los años en que se vendió más caro el trigo fueron: 1801, 1802, 1811, 1812, 1816, 1817, 1818 y 1846.

Este último año es el octavo en la escala decreciente de los precios más elevados, y el precio medio (23 frs. 34 cént.) es de 12 frs. 32 cént. menos que el de 1817 (36 frs. 16 cént.), que fué el año más calamitoso.

cos. Estos años son: 1309, 1521, 1532, 1569, 1613, 1615, 1616, 1639, 1640, 1646, 1667, 1671, 1674, 1703, 1704, 1720, 1734, 1744, 1745, 1757, 1758, 1759, 1760 y 1765.

Table with columns for years and prices of wheat in France. Includes years from 1800 to 1822 and corresponding prices in francs and centimes.

El precio medio de 1800 a 1831 es de 20 frs. 95 céntimos; el de 1832 a 1846, es de 19 frs. 5 céntimos.

Los años en que se vendió más caro el trigo fueron: 1801, 1802, 1811, 1812, 1816, 1817, 1818 y 1846.

Este último año es el octavo en la escala decreciente de los precios más elevados, y el precio medio (23 frs. 34 cént.) es de 12 frs. 32 cént. menos que el de 1817 (36 frs. 16 cént.), que fué el año más calamitoso.

La Australia lleva la mejor parte de todas las colonias. Según noticias fidedignas, esta colonia ha enviado en 1861 a los mercados de la metrópoli 68.506.222 libras de lana.

También los establecimientos ingleses del Africa meridional producen hoy muchas más lanas que en los años anteriores.—El total de libras enviadas en 1861 es de 18.516.591 en vez de 14.305.188, que produjo en 1856, y de 5.516.591 libras en 1851.—Lo mismo puede decirse de la India, que en los mismos años respectivamente enviaron 19.161.004 y 15.336.578 y 4.549.520 libras.

LANAS IMPORTADAS EN EL REINO-UNIDO.

DEL ESTRANJERO. DE LAS COLONIAS.

Table showing wool imports from foreign countries and colonies for the years 1820 to 1861. Columns include year, foreign wool, and colonial wool.

Esciben de Vich, que a pesar de haberse acogido con alguna desconfianza la noticia de la subasta del ferro-carril a causa de las muchas vicisitudes que ha experimentado en todos tiempos, no se abriga ya la menor duda de que dentro de pocos días quedará hecho el depósito de los cuatro millones y pico de reales, fijado en las condiciones de la subasta, y que cuanto antes veremos empezar los trabajos preliminares.

La primera division del ferro-carril de Ciudad-Real a Badajoz, que se halla dividida en tres secciones, que componen la mitad de la línea hasta Badajoz, se ocupan al presente cerca de cuatro mil operarios, con unos doscientos carros y trescientas caballerías.

Esto no obstante, según nuestras noticias, se aumentará considerablemente en el presente mes el número de operarios, pues la empresa está dispuesta a no escasear medio alguno que conduzca a la pronta terminación de las obras.

El extraordinario movimiento de mercaderías que ha ocasionado la reciente apertura del ferro-carril de Bilbao, hace que se note la falta de braceros a pesar del gran número de ellos con que contaba

aquella plaza. Algunos han pedido un jornal subsidiado, que solo por pocos días podrá sostenerse, pues es regular que afuyan de otros puntos esta clase de trabajadores.

Sin aparato ni ostentacion alguna quedó abierto el día 4 al servicio del público el trayecto del ferro-carril entre Avila y Sanchidrián.

Dice El Eco de Leon que el puente construido sobre el rio Cea para el paso del ferro-carril de Palencia a aquella ciudad, se está demoliendo con la mayor premura para proceder a su reconstruccion a consecuencia del estado ruinoso en que se halla por la completa descomposicion de los materiales empleados en su construccion.

Ha llegado a Santander la primera de seis locomotoras para el servicio de viajeros, construidas en Bélgica, y de un sistema nuevo que ofrece grandes ventajas para el servicio rápido.

El Guapuzcoano dice que el sábado y parte del domingo se colocó el puente de hierro de Mandaiz, en el rio Trumea, sin que en su ejecucion hubiese habido el menor contratiempo.

Segun nos dicen de Reinos, las obras del ferro-carril de Isabel II, contratadas por el Crédito Castellano, comienzan ya a recibir gran desarrollo, y adelantarán más a medida que el tiempo sea favorable.

La municipalidad de Jerez ha sido autorizada por real orden para invertir la cantidad de doce millones en llevar aguas a la ciudad.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion del 10 de marzo de 1863, a las tres de la tarde. Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 51-60 a plazo, 51-70 etc.

Amberes 6 de Marzo.—Interior, 49-55.—Diferida, 45-75. Amsterdam 6 de Marzo.—Interior, 50 1/8.—Diferida, 46 1/4.

Francia 6 de Marzo.—Interior, 49 1/2.—Diferida, 46 1/8. Londres 6 de Marzo.—Consolidados, 92 5/8, 3/4.—Interior español, 53 1/2. Diferida, 46 5/8.

Provincias. País. P. B. P. Provincias. País. P. B. P. Albacete, 1/2 d. Malaga, 1/2 d.

EL ECO DE ESPAÑA, DIARIO DE LA TARDE.

Al anunciar al público la aparición de un nuevo periódico, no le amenazamos con añadir una fracción más al largo catálogo de nuestras fracciones políticas, ni al fundar El Eco de España nos hemos propuesto que sea órgano especial y obligado de ningún hombre, de ningún grupo, ni de ningún partido.

Queremos que el título que lleva al frente el nuevo periódico sea la verdadera expresión de nuestros pensamientos y de nuestro propósito; que además sea una prenda segura del compromiso que contraemos, y una advertencia que, puesta todos los días al frente de nuestras tareas, nos recuerde el deber que nos hemos impuesto y el noble fin a que aspiramos.

Decididos a amparar todos los intereses españoles, sosteniéndolos con la fe de nuestras convicciones los principios proteccionistas.

Este trabajo será para nosotros tanto más agradable, cuanto mayores son los esfuerzos que se hacen por abrir camino a reformas más brillantes en la teoría, que útiles y prudentes en la práctica, y que realizadas, podrían ser el decreto de muerte de la industria española.

Desde luego llamamos a nuestros adversarios a una discusion benéfica, pacífica y razonada.

Consagraremos a esta parte de nuestro periódico todo el interés que su importancia exige, y la estension necesaria para exponer y tratar los modernos problemas de la Economía política, abordando además todas las cuestiones que se refieren al impuesto, al crédito, a la asociacion, a la beneficencia y a la instruccion pública, oponiendo nuestros principios a los del radicalismo individualista.

Los intereses comerciales van tomando un desarrollo nunca conocido, y las relaciones de provincia a provincia se multiplican de día en día, a favor de nuestros progresos en los medios de comunicacion. Respondiendo nosotros a este movimiento, haciéndonos eco verdadero de este orden de cosas, también le dedicaremos una seccion especial, en la que prometemos dar a nuestros lectores las más interesantes noticias.

A estas breves indicaciones, que forman la base de nuestro pensamiento, y dan la norma de la conducta que debemos seguir, está reducido nuestro programa. Tal es, como ahora se dice, todo nuestro credo político.

La parte recreativa de El Eco de España será objeto especial de nuestro cuidado, para que ni en el folletín, ni en los artículos de variedades, ni

Ni el ciego espíritu de ninguna escuela nos guía, ni la intolerancia de ningún partido nos agita; no buscamos un ministerio, solo queremos un gobierno.

Enemigos resueltos de toda clase de absolutismos, reconocemos sin embargo cuatro: el de la verdad, el de la justicia, el de la razon y el de la ley.

Los ministerios, los parlamentos, los partidos y los individuos cuyos actos y cuyas ideas juzgamos, encontraran en El Eco de España leales consejos, censuras razonadas o alabanzas dignas. ¡Ojalá podamos ser tan útiles al bien público como somos independientes!

No pensamos elevar nuestras opiniones políticas a la sagrada gerarquía de dogmas infalibles, porque tenemos el propósito de convencer y el deseo de ser convencidos, y no haremos nunca de nuestro amor propio un arma contra la razon.

Decididos a amparar todos los intereses españoles, sosteniéndolos con la fe de nuestras convicciones los principios proteccionistas.

Este trabajo será para nosotros tanto más agradable, cuanto mayores son los esfuerzos que se hacen por abrir camino a reformas más brillantes en la teoría, que útiles y prudentes en la práctica, y que realizadas, podrían ser el decreto de muerte de la industria española.

Desde luego llamamos a nuestros adversarios a una discusion benéfica, pacífica y razonada.

Consagraremos a esta parte de nuestro periódico todo el interés que su importancia exige, y la estension necesaria para exponer y tratar los modernos problemas de la Economía política, abordando además todas las cuestiones que se refieren al impuesto, al crédito, a la asociacion, a la beneficencia y a la instruccion pública, oponiendo nuestros principios a los del radicalismo individualista.

Los intereses comerciales van tomando un desarrollo nunca conocido, y las relaciones de provincia a provincia se multiplican de día en día, a favor de nuestros progresos en los medios de comunicacion. Respondiendo nosotros a este movimiento, haciéndonos eco verdadero de este orden de cosas, también le dedicaremos una seccion especial, en la que prometemos dar a nuestros lectores las más interesantes noticias.

A estas breves indicaciones, que forman la base de nuestro pensamiento, y dan la norma de la conducta que debemos seguir, está reducido nuestro programa. Tal es, como ahora se dice, todo nuestro credo político.

La parte recreativa de El Eco de España será objeto especial de nuestro cuidado, para que ni en el folletín, ni en los artículos de variedades, ni

en las revistas dramáticas y de modas, que oportuna y metódicamente publicaremos, se resbale nada que sea opuesto a la religion, a la moral y a las buenas costumbres. Queremos proporcionar a nuestros suscritores recreos honestos e instructivos; ser un estímulo a las virtudes públicas y privadas.

Aspiramos a la lisonjera satisfaccion de que El Eco de España penetre en el hogar doméstico sin riesgo de la inocencia y con la completa confianza de los padres de familia.

En punto a noticias, procuraremos adquirir las más seguras y las más importantes, advirtiéndole siempre el más o menos crédito que merezcan.

Por último, la cuarta plana la dedicaremos a la seccion especial, antes indicada, que contendrá las líneas de una revista comercial y de nuevas una revista financiera, artículos sueltos y noticias industriales y mercantiles. Otros dos días de la semana se publicarán en vez de las revistas mencionadas, artículos científicos originales, traducidos o tomados de otros periódicos, dando diariamente noticias ordenadas de cuanto se refiera al movimiento agrícola, industrial y mercantil de España y del extranjero, con los estados que marquen las cotizaciones de las Bolsas, la situacion de los Bancos y la altura de los cambios, añadiendo cuantos datos seguros podamos adquirir respecto a sociedades de crédito, de ferro-carriles, tarifas, construcciones y línea de viajes de estos, mercados, entradas y salidas de géneros en la península y Ultramar.

Esta seccion, que alternará con otra de anuncios, llevará por título

SECCION INDUSTRIAL.

El Eco de España se publicará todos los días, excepto los domingos, con impresion y papel iguales a los del presente prospecto y de tamaño cuatro veces mayor, sin perjuicio de las mejoras que más adelante deban hacerse en uno u otro punto.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid: 12 rs. al mes en la administracion, y 14 en las librerías.—En Provincias: 16 rs. al mes, y 45 por trimestres en casa de los comisionados; y 14 rs. al mes y 42 rs. trimestre en la administracion.—En el extranjero: 70 rs. trimestre, y 160 semestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre, 170 reales semestre, y 320 un año.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid: En la Administracion, Carrera de San Gerónimo, 43, principal, y en las librerías de Moro, Puerta del Sol; La Publicidad, Pasaje de Matheu, y Lopez, calle del Carmen.

Provincias. Agramunt, D. Antonio Viladot.—Aguilar de Campoo, D. Benigno A. de Villalobos.—Albacete, D. Sebastian Ruiz.—Albaracin, D. José Martín.—Almazán, D. Apolinario Sanz.—Alcanar, D. Ignacio Castañer.—Alcañiz, D. Felipe Ibañez y Manuel Pastor.—Alcazar, D. Antonio María de Soria.—Alcoy, D. José Martí.—Algor, José A. Gutierrez.—Algora, D. Rafael de Muro.—Alicante, D. José Marcet.—Almansa, Antonio María Espejo.—Almagro, don Juan de Rojas.—Amenábar, D. Juan Alvarez Feijóo.—Almería, viuda de Gordero y Mariano Alvarez.—Almudiar, D. Manuel María Serrano.—Antequera, Manuel Ortí Fallante.—Aranda de Duero, D. Agustín Olalla.—Arenvalo, D. José Espinosa.—Astorga, D. José Martínez Bailina.—Avila, D. Cipriano María Sanchez, calle de Santiago, núm. 6.

América. D. Juan de Ovies.—Badajoz, D. Gerónimo Orduña.—Bañeza, D. Félix Mata.—Balaquer, don Juan Sabat y Rivera.—Baltana, D. Emilio Arredondo.—Barbastro, D. Gerónimo Corrales.—Barcelona, D. Jaime Subirana y D. Manuel Sauri.—Barco de Valdeorras, D. Pedro Antonio Salgado.—Béjar, José Alvarez Nieva.—Benavente, D. Pedro Fidalgo Blanco.—Berga, D. Isidro Rivera.—Betanzos, D. José María García.—Bilbao, D. Tiburcio de Astu y señora viuda de Delmas.—Borja, D. Felipe Tejero.—Brihuega, D. Eustasio Cuéva.—Burgos de Osma, D. Juan Martínez.—Burgos, D. Sergio Villanueva, D. Calixto Avila, D. Santiago Rodríguez Alonso y D. Ambrosio Hervias.—Caceres, D. José Valiente.—Cádiz, Sres. Verlingo Morillas y Compañía y D. Eduardo Gautier.—Calas de Reis, don Fermín Mosquera.—Calahorra, D. Mateo Sanz.—Calatayud, D. Mariano Martínez Ainsa.—Cardona, D. Pedro Llambés.—Carrion, D. Laureano Fernandez Merino.—Cartagena, D. Benito Moreno Puche.—Castro del Rio, D. Antonio Perez y Puche.—Castrovaljades, D. Angel Lavín.—Cervera, D. Bernardo Pujol.—Castellon de la Plana, Rovira hermanos.—Castellon de Ampurdas; D. Miguel Pastell.—Cieza, D. Juan M. Marin.—Ciudad-Real, Viuda de Gallejo.—Ciudad Rodrigo, D. Salomé M. Perez.—Comillas, D. Ramon Fernandez.—Córdoba, D. Rafael Arroyo y D. Francisco Lozano.—Coruña, D. José de Lago, Luchana, 20.—Cuenca, D. Pedro Mariana.—Coria, D. Joaquín Echavarrí.—Don Benito, don Angel Sanchez Barroso.—Duelas, D. Esteban Rubio.—Durango, D. Francisco de Ozello.—Egoja, don Juan Benitez.—Estella, D. Javier Zuzarrain.—Echarriaranz, D. Saturnino Urrestarazu.—Elche, D. Francisco Modesto Aznar.—Ferrol, D. Nicasio Taxonera.—Figueras, D. José Fernandez Magariños.—Fuencalientes, D. Lorenzo Garcia.—Garrobitas, D. Dionisio Crespo.—Gerona, D. Francisco Palahí y Meliton Suñer.—Gijón, D. Hipólito Montero.—Granada; D. José María Zamora y D. Gerónimo Alonso.—Guadix, D. José de Castro.—Guernica, D. Nicolás Iturbe.—Guadalajara, D. Juan Guaberto Notario.—Haro, D. Galo Sicilia y D. Manuel Aguinaga.—Hija, D. Pedro Pablo Dossat.—Huesca, D. José María Redondo.—Huesca, D. José Iglesias.—Igualada, Viuda e hijos de Abadal.—Jaca, D. Miguel Oliver.—Jaén, D. Manuel Sagrista.—D. Francisco Lopez Vizcaino y D. Narciso de Guindos.—Jerez de la Frontera, D. José Bueno.—Jerez de los Caballeros, D. José Giles.—La Guardia de Alava, D. Celestino Lapasamendi.—Lebrija, don Francisco Javier Salazar.—Leon, D. José Blanco Muñoz, viuda e hijos de Miñón y D. Eusebio Rocañudo.—Llerena, D. Juan Martín Recio.—Lérida, D. Francisco Fontanal.—Lerma, D. Anselmo Merino.—Logroño, D. Domingo Ruiz.—Lorena; D. Manuel Martínez.—Los Arcos, D. Claudio Ascorve.—Lugo, Viuda de Pujol y hermano.—Mahon, D. Domingo Orfila.—Málaga, D. Francisco Moya.—Manresa, D. Antonio Soler.—Mayorga, D. Isidro Arce.—Martos, D. Lorenzo Diaz.—Medina del Campo, don Juan Herrero Velazquez.—Mérida, D. José Arana.—Molina de Aragón, D. Carlos Benito.—Montilla, don Antonio Conde.—Mondónedo, D. Francisco Delgado.—Morella, D. Salvador Rocafort.—Madrid, D. A. Ballesteros.—Murcia, D. A. Perez Corredora, 40.—Nájera, D. Manuel Blasco y Ramirez.—Olaz, D. Joaquin de Peralta.—Onteniente, D. José María Caballero.—Orduña, D. Perfecto Gimenez Breton.—Orense; D. José Ramon Perez y D. Gabriel Ferrer.—Ortubeta, D. Pedro Berruero y Puebla.—Osuna, D. Gerónimo Parga.—Oviedo, D. Ramon Caselles y D. Rafael Fernandez.—Osorno, D. Ventura Pereda.—Palencia, D. José María Seoane.—Palencia, D. Ge

rónimo Amazon y Gutierrez e hijos.—Palma, don Felipe Guasp y D. Juan Colomer.—Pampliega, don Mariano Mateo Teresa.—Pantecobra, D. Nicolás Andrade.—Pamplona, D. Francisco Erasun y Rada y Regino Vecasana.—Plasencia, D. Isidro Piz.—Priego de Andalucía, D. Luis Caracul.—Puentecareas, D. Domingo Antonio Gonzalez.—Potes, D. Francisco Ruiz.—Puente la Reina, D. Martín Ustio.—Puerto de Santa María, D. José Valderama.—Ronda, D. Rafael Gutierrez.—Reinosa, D. R. Moliner.—Reus, D. Pedro Moliner.—Riocio, D. Ramon Cazorro.—Ribadavia, D. Benito Alonso.—Rivadoc, D. Gabriel Yanguas.—Rúa de Valdeorras, D. Agustín Rodríguez.—Salamanca, D. Juan Conde.—Salamanca, señora viuda e hijos de Blanco y D. Emeterio R. de la Bireña.—Salinas, D. Policarpo Angulo.—San Clemente, D. Antonio Moreno Páos.—San Ildefonso, D. Juan Aldrelet.—Santibañe, D. Inocencio de Oña.—San Sebastian, D. Ignacio Ramon Baroja.—San Mateo, D. Juan Bautista Vilagrasa.—Santa Cruz de Tenerife, D. Nicolás Power.—Santander, D. Manuel María Ramon y D. Fabian Hernandez.—Santiago, D. Bernardo Escrivano y Angel Calleja.—Santo Domingo de la Calzada, D. Hilario del Rio.—Segorbe, D. José M. Bayo.—Segovia, D. Eugenio Alejandro.—Segura de Leon, D. Manuel Rebollo.—Sevilla, D. José Manuel Diaz y D. Eduardo Hidalgo, y compañía.—Sigüenza, D. Baltasar Pardo.—Sisante, D. Pedro Blanco Alvarez.—Solsona, don Pedro Sant.—Sorbia, D. Francisco Perez Rioja.—Sort, D. José Llinas.—Tafalla, D. Pedro Rodriguez.—Talavera, D. Angel Sanchez de Castro.—Tarazona, don Gregorio Francés.—Tarragona, Sres. Puigrubí y Aris.—Túrraga, D. Ramon Nicolau.—Turis, don Joaquín Abad y D. Domingo Fuentes.—Tolosa, don Severiano Lopez Fando.—Tolosa, señora viuda de Lalama.—Toral de los Guzmanes, D. Luis Perez Fuentes.—Toro, D. Alejandro R. Tejero.—Tortosa, D. Vicente Miró.—Trempe, D. Ambrosio Perez.—Trujillo, D. Antonio Gomez Holguin.—Tudela, D. Dámaso Ezcurrea.—Tuy, D. Juan Nolasco Rodriguez.—Urgel, D. Antonio Campañig.—Valderas, D. Santos Dominguez.—Valencia, D. Juan Mariana y Sanz, D. José Deler, y D. M. Carboneras.—Valladolid, señores hijos de Rodriguez, D. Juan Nuevo y D. Juan de la Cuesta.—Valls, D. Francisco Ferrer.—Vergara, D. José Targarren.—Viana, D. Manuel Navarro.—Vidua, Sres. Soler, hermanos.—Vigo, D. José Huber.—Villamanana, D. Dionisio Rodriguez Arias.—Villared de Valenciano, D. Domingo Bayer.—Vinaros, D. José Oliver.—Vitoria, don D. Bernardino Robles.—Vitoria, D. Fidel Salgueiro Noguerol.—Yecla, D. Victor Manu.—Zafra, D. Gregorio Muro.—Zamora, D. Carlos Turiano Lopez.—Zaragoza, señora viuda de Heredia.

ULTRAMAR. Santiago de Cuba, D. Juan Langier.—Manila, señores Ranuy y Girandier.—Gran Canarias, don Amaranito Martinez de Escobar.—Puerto-Rico, don Ignacio Guasco.

ESTRANJERO. Paris, Mr. Lafitte Bullier y compañía, 20, rue de la Banque.—Mr. Lejolliv, Notre Dame des Victoires.—Londres, M. Thomas, Catherine Street.—Gibraltar, D. Manuel R. Pito.

Lisboa.—Diario dos Pobres.

Editor responsable, D. JUAN RAMOS.

MADRID.—1863.

Imprenta de J. A. Garcia, calle del Almirante, 7.